LA ZURDA

Revista Mensual

TODO NO ESTÁ PERDIDO



$ 50

ÍNDICE

LA ZURDA es una publicación mensual, Noviembre del 2012. Coordinación editorial. Ariadna Compagny Herrera, Rocío González Higuera Corrección. Alejandro Encinas Nájera. Número de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor en trámite, número de certificado de título en trámite, número de certificado de licitud de contenido en trámite. Domicilio Brusela 9, Colonia del Carmen Coyoacán, delegación Coyoacán, C.P 04100. 5554 43 25. Impresión Gama Impresores, calle Pascual Orozco 53 colonia. San Miguel Iztacalco.El contenido de los artículos y colaboraciones es responsabilidad exclusiva del autor.



ESTE NÚMERO SE LO DEDICAMOS A GABRIEL GARCIA MARQUES Y SUS 50 AÑOS DE RESIDENCIA EN MÉXICO.

EDITORIAL

¿RENOVACIÓN O FRAGMENTACIÓN?

En el Museo del Estanquillo, espacio cultural que alberga la colección de arte popular de nuestro entrañable Carlos Monsiváis, se llevó a cabo el debate con motivo del 1er aniversario de *La Zurda*: ¿qué sigue para la izquierda? tras el reciente proceso electoral donde la Coalición Progresista alcanzó la mayor votación obtenida por la izquierda en su historia. Al debate concurrieron Agustín Basave, Manuel Camacho Solís, Rolando Cordera, Gustavo Gordillo y Jesús Zambrano, quienes plantearon que la izquierda requiere de cambios y transformaciones que la someterán a prueba.

En la discusión se señaló, que para entender el resultado de la elección deben establecerse como algunos de los factores determinantes: la unidad de las izquierdas y la construcción del Movimiento Progresista; el impacto que han tenido los buenos gobiernos, particularmente el del Distrito Federal, en otras entidades; la incorporación de nuevos sectores sociales, como los jóvenes y los sectores medios; y que el surgimiento de Morena como partido político, puede ayudar a canalizar un voto que se puede perder ante el riesgo que implicará la fragmentación de la votación de la izquierda en 2015, y se insistió en que, ni Morena ni ningún partido progresista por sí mismo, puede ganar una elección, por lo que habría que detenerse a pensar los pasos subsiguientes para construir un amplio Frente Político Electoral.

Ello exige alcanzar una plena identidad entre la izquierda y lograr un programa que la cohesione y asuma que ésta corriente política debe caminar en frente, en contra y a través de las instituciones públicas. construyendo su propio perfil, dejando atrás la división absurda entre izquierda política e izquierda social; dando peso a una propuesta de recuperación del Estado de bienestar, la ampliación de garantías, la universalización de derechos y la seguridad en el ejercicio de los mismos, así como a la disputa por el territorio, para consolidar su posicionamiento y alcanzar el gobierno nacional.

La izquierda es todavía una fuerza joven y para consolidar la fuerza que hoy representa, requiere reconocer la diversidad que la caracteriza, lo que exige un proceso de renovación permanente en el que, con imaginación, creatividad y tolerancia, reconstruya la identidad que le permita desde la lucha democrática y la vía electoral alcanzar el poder.

ALEJANDRO ENCINAS RODRÍGUEZ

CARTÓN DEL MES

SADISMO



ALEJANDRO ENCINAS NÁJERA

5 NOTAS SOBRE EL FUTURO DE LA



IZQUIERDA MEXICANA

Primera. Un balance electoral

El 2 de julio de 2012, muchos integrantes y simpatizantes del Movimiento Progresista amanecieron desencantados, cargando a cuestas el peso de un nuevo desaire. No era para menos: el compromiso y entrega a una causa, la vitalidad y el trabajo en territorio –barrios, colonias, centros de trabajo y escuelas–, al fin serían medidos en las urnas. La irrupción de las juventudes en la arena pública multiplicó ese entusiasmo y las expectativas de millones. En la jornada electoral, esos anhelos de cambio se enfrentaron con viejas trapacerías y estructuras anquilosadas de poder: con los cacicazgos locales, los gobernadores priístas que mandan en sus estados como señores feudales, la alianza del grupo Atlacomulco con los grandes consorcios mediáticos y los poderes fácticos, el control

corporativo y el pacto de impunidad sellado por los dos grandes partidos de la derecha mexicana.

Ese primero de julio, a través de muchas trapacerías y bajo condiciones diametralmente inequitativas, el bloque conservador logró que su candidato predilecto para esta ocasión, Enrique Peña Nieto, obtuviera la mayor cifra de votos.

Vendrán tiempos difíciles para el país. Al retorno del PRI a la Presidencia le es inherente una involución hacia el autoritarismo. Si con Felipe Calderón nuestra transición a la democracia se truncó, en el sexenio de Peña Nieto se corre el riesgo de que sea abortada en definitiva. No hay democracia que tenga su futuro asegurado, y, como recientemente señaló el historiador Lorenzo Meyer, la nuestra ha vuelto a colocar en el centro político a uno de sus enemigos más acérrimos y astutos.

Vendrán tiempos difíciles para el país. Al retorno del PRI a la Presidencia le es inherente una involución hacia el autoritarismo. Si con Felipe Calderón nuestra transición a la democracia se truncó, en el sexenio de Peña Nieto se corre el riesgo de que sea abortada en definitiva. No hay democracia que tenga su futuro asegurado, y, como recientemente señaló el historiador Lorenzo Meyer, la nuestra ha vuelto a colocar en el centro político a uno de sus enemigos más acérrimos y astutos.

Sin siquiera contar con la constancia de mayoría, el abanderado priísta ya había anunciado que su gobierno pondría en marcha desde el primer minuto las llamadas "reformas estructurales". Se trata de un término eufemístico que esconde a través del lenguaje *"políticamente correcto"* el verdadero plan: profundizar el saqueo neoliberal en temas de vital importancia nacional como el laboral, energético y fiscal. Desde esta zozobra pareciera que el abanderado priísta alberga la ilusión de contar con un amplio respaldo del electorado que le permitiría impulsar cómodamente su agenda de compromisos adquiridos. Pero las cuentas son implacables. Peña Nieto llegará con un respaldo minoritario, en tanto el 62% del electorado optó por darle su voto a otra fuerza política, por no mencionar a quienes se abstuvieron de acudir a las urnas.

Parafraseando el microrrelato de Augusto Monterroso, cuando los mexicanos despertamos, el dinosaurio todavía estaba allí. Sin embargo, hay un dato alentador que agregar: que ese dinosaurio ya no va a encontrar súbditos, sino

ciudadanos. Ante el regreso de un partido que hoy se despliega ávido, recargado y con el ánimo de saldar cuentas, la izquierda mexicana no puede permitirse un solo día de pasmo y desencanto.

Es ésta una lucha de largo aliento, que nunca cesa, siempre inacabada, en permanente construcción de su devenir. Esto pasa por reconocer y reivindicar nuestros logros y avances en este decisivo año electoral. La izquierda se ha consolidado como la segunda fuerza política en el país y eso conlleva a asumir inmediatamente el deber que el electorado le ha conferido. Por si esto fuera poco, este bloque político ha repuntado drásticamente en zonas en las que estaba borrado del mapa (Nuevo León, Baja California y especialmente Jalisco), afianzando sus bastiones electorales (DF, Guerrero, Oaxaca), e inaugurando una etapa de auténtica alternancia en estados históricamente dominados por caciques (Morelos, Tabasco). Salvo Chiapas y Zacatecas, dos "atípicas excepciones" –por decirlo en términos sutiles–, el común denominador es que las fuerzas progresistas han salido fortalecidas en entidades con tradición en la lucha social.



Haciendo un balance general, nadie puede cuestionar que la izquierda ha incrementando ampliamente su capital político. El desafío será ponerlo al servicio de la defensa de las causas populares y ejercer un papel determinante en el rumbo del sexenio que iniciará en diciembre de 2012 y culminará en 2018. Bajo este nuevo escenario y esta correlación de fuerzas, las preguntas pertinentes son: ¿Qué hacer? ¿Qué sigue para la izquierda mexicana?

Segunda. Lo que vendrá

La pregunta ¿cuál es la vía para encauzar nuestra lucha? siempre ha estado presente. Políticos como Arnoldo Martínez Verdugo, Gilberto Rincón Gallardo, Heberto Castillo y Cuauhtémoc Cárdenas, libraron en su momento tales discusiones. Es más: Lenin se lo preguntaba en su afamado libro *¿Qué hacer?* en los albores del Siglo XX. En nuestros tiempos el debate se reedita con otros personajes y en otras circunstancias.

La izquierda ha de abrir un proceso de reflexión sobre aquello que hizo y dejó de hacer, reconociendo sus avances sin caer en el conformismo y la autocomplacencia. Así, deberá proyectar programas y estrategias que guíen sus acciones durante los próximos años, teniendo las miras puestas en afianzar el apoyo ciudadano que se expresó en 2012 e incrementar su caudal de simpatías y

Haciendo un balance general, nadie puede cuestionar que la izquierda ha incrementando ampliamente su capital político. El desafío será ponerlo al servicio de la defensa de las causas populares y ejercer un papel determinante en el rumbo del sexenio que iniciará en diciembre de 2012 y culminará en 2018

adhesiones para enfrentar decididamente los desafíos que se aproximan.

La gran lección que dejó la coyuntura electoral es que la sociedad mexicana ha cambiado, pero las instituciones permanecen ancladas en el pasado. De imprevisto llegó la hora en que amplios sectores se han desencantado del desencanto y han decidido tomar las riendas del devenir político. De esta manera, la brecha entre esta ciudadanía y las esferas de la política institucional se amplía dramáticamente. La izquierda partidista no es la excepción. Por lo tanto, está emplazada a actualizar sus contenidos y fines no sólo para nutrirse de esta innovación, sino también para acompañar a esta ciudadanía revitalizada en la apertura de nuevos cauces participativos. Esta energía se concentra principalmente en las juventudes que demandan una renovación tajante del pensamiento y el quehacer político al servicio de la transformación social.

Hay que superar esa falsa dicotomía entre acción parlamentaria y movilización social. Lejos de ser opuestas, desde la izquierda se puede plantear una relación de complementariedad en la cual la protesta ciudadana encuentre ecos y voces que la representen en las cámaras, e inversamente, para que las reformas legislativas progresistas prosperen, precisan contar con un amplio respaldo social.

Tercera. Un modelo para armar

La izquierda es un abanico de ideas, posturas, intereses y grupos de lo más diversos. Es innegable que el actual modelo partidista de convivencia que ha degenerado en grupos de presión y de interés que intercambian prebendas entre sí, ha fracasado rotundamente. Esta vida orgánica ha distanciado a esta expresión política de miles de ciudadanos dispuestos a hacer algo por su país, y ha excluido de la militancia activa a muchos compañeros de lucha cuyos aportes serían de gran valor en la actualidad. Es sintomático que el debate ideológico del papel de la izquierda ha quedado relegado a un segundo plano si no es que prácticamente ha desaparecido al interior de los partidos. Esta situación es insostenible. No se trata de buscar la unidad a toda costa asfixiando la pluralidad y el derecho a disentir. Por el contrario, la izquierda debe

reconocer sus diferencias y a partir de eso, actuar en un frente común.

Se trata de una situación que se antoja a lo sumo complicado. En algunas cúpulas partidistas se han enquistado los mismos vicios que históricamente la izquierda combatía, a tal punto que algunos dirigentes se han mimetizado con el régimen. Éste es tan sólo un botón de muestra entre las muchísimas tensiones, diferencias y desencuentros que han sido consustanciales al perredismo desde su gestación. El desenlace pareciera indicar que ya no todos puedan vivir bajo el mismo techo. Si bien el PRD fue la cristalización de décadas de fusión de las distintas fracciones de la izquierda, las fracturas y divisiones internas siempre han sido su "talón de Aquiles".



Mientras la izquierda electoral en su andar errante no divisaba la vía hacia un nuevo modelo organizativo, Andrés Manuel López Obrador convulsionó a quienes hasta ese momento fueran sus aliados con un anuncio: al tiempo que se despedía en términos cordiales de los partidos que lo postularon en 2012 a la Presidencia, hacía un llamado para transformar al Movimiento Regeneración Nacional (Morena) en un partido político, prescindiendo incluso de los registros existentes que las dirigencias del PT y el Movimiento Ciudadano le habían ofertado. Esta determinación no es poca cosa: en las poco más de dos décadas de vida del partido del sol azteca, jamás había sufrido un desprendimiento de tal envergadura.

Es evidente que la iniciativa de convertir a Morena en partido político surge de un malestar legítimo y ampliamente implantado. Es una reacción ante el agotamiento de un ciclo organizativo de las izquierdas. Lo trágico de este divorcio, por más que se haya dado en el mejor de los términos, es que, dividida, la izquierda jamás vencerá. Mientras la derecha se articula de manera compacta, homogénea y se apresta organizadamente a la disputa electoral para conservar los privilegios de los grupos de poder que la auspicia, la izquierda, en ocasiones, puede llegar a ser la peor enemiga de sí misma. No es coincidencia que los más contentos con esta nueva ola divisionista sean los gobernadores priístas, pues son sabedores de que se fragmentará la votación de la única oposición auténtica en sus estados (Morena tendría que ir solo en 2015 y por tanto competir con sus otrora aliados, tal como lo contempla la ley electoral para los partidos primerizos).

Experiencias previas demuestran que para que la izquierda mexicana consolide lo hasta aquí logrado ¬–que no es poca cosa– es menester anteponer lo que la une sobre lo que la divide. Para ello es indispensable un cambio radical de actitud por parte de todos los actores políticos de este polo ideológico. Esto implica ceder para alcanzar consensos básicos, no desgastar energía en defender celosamente pequeñas parcelas de poder, actuar con generosidad y alentar el relevo de ideas y de generaciones.

Hecho irrebatible es que si lo que se pretende es darle viabilidad al proyecto progresista, tendrán que haber nuevas reglas y nuevos esquemas de convivencia. Para el PRD la partidización de Morena es un inmenso desafío que lo obliga a reinventarse. Habrá que ver también si el PT y Movimiento Ciudadano mantienen su lealtad a López Obrador o si buscarán en otro lado oxígeno para sobrevivir. Recapitulando, si se refuerza el actual modelo organizativo y no se modifican las reglas del juego y subsecuentemente la convivencia interna, se inaugurará un periodo de fragmentación y confrontación interna, con lo cual se pulverizará el apoyo ciudadano recibido en la reciente elección. En definitiva, los partidos que no alteren su ruta se dirigen a una presencia testimonial, si no es que a su extinción.

El aspecto positivo de este reajuste es que, pese a todas las complicaciones habidas y por haber, se abre un escenario propicio para edificar un techo común en el que las fuerzas progresistas puedan cohabitar. Hay que resaltar las consecuencias de un nuevo competidor al interior del bloque progresista, pues anima a los partidos que lo integran a mejorar su oferta.

Ahora que la izquierda es nuevamente un modelo para armar, mucho se ha debatido ¬y se debatirá en los meses venideros¬¬ en torno a propuestas como los partidos-frente, partidos-movimiento, o a emular la vía uruguaya, la boliviana, entre otras. Sin embargo, la discusión se ha quedado en lo somero y poco se ha ahondado en el análisis y en responder qué implicaría optar por una de tales alternativas. Es muy interesante y en este contexto especialmente oportuno el caso del Frente Amplio uruguayo. El estudio de sus aciertos y equivocaciones aporta valiosas herramientas rumbo a las decisiones que las izquierdas mexicanas se aprestan a tomar.

Cuarta. El partido frente: la salida a esta encrucijada

El Frente Amplio de Uruguay representa un modelo contrario al rupturista. Iniciado en 1971, es resultado del proceso histórico de aglutinamiento de prácticamente todas las agrupaciones políticas de la izquierda de aquella nación. En sus primeros años su unidad fue determinante para hacer frente a la dictadura desde la proscripción.

Hay que aclarar que no se trata de un partido-frente, sino de un frente de partidos, movimientos y agrupaciones ciudadanas, que ha madurado al grado de tener una fuerte institucionalización y una vida orgánica propia que rebasa a los grupos y partidos que lo integran. En 2004, tal unidad llevó a la izquierda a la Presidencia de la mano de Tabaré Vázquez, posteriormente ratificada con el ex guerrillero tupamaro, José Mujica. Para garantizar la sana convivencia de una organización de equilibrios tan delicados, establecieron una regla democrática elemental: todas las decisiones se tendrán que generar a partir del consenso y el respeto recíproco de la pluralidad ideológica. Esto quiere decir que todas las voces y expresiones, por minoritarias que sean, tienen que ser tomadas en cuenta y que no hay lugar para que las corrientes mayoritarias "agandallen" al resto.



El Frente está integrado por dos sectores: por un lado está la coalición, que es la unión de 32 sectores (partidos políticos), entre los cuales está el Partido Comunista, el Socialista, el Partido por la Victoria del Pueblo, Nuevo Espacio y el Movimiento de Participación Popular, de cuyas filas es el actual presidente de Uruguay. Por el otro lado está el movimiento, en donde confluyen militantes de base y aquellos frenteamplistas que no necesariamente están identificados con un partido. El movimiento se construye de abajo hacia arriba. Su núcleo son los comités de base, cuyo trabajo es territorial y comienza desde los barrios, colonias y localidades. Esta ala del frente se caracteriza por formular propuestas para resolver las problemáticas más próximas de la ciudadanía.

Tanto el plenario nacional (órgano deliberativo), como la asignación de candidaturas, se dividen en un 50% para los sectores (partidos) y el 50% restante está reservado para las bases (movimiento). Si trasladáramos este esquema organizativo al caso mexicano, debería establecerse a priori (mas no de manera perpetua, sino acoplándose a los cambios en la correlación de fuerzas) el porcentaje de espacios que le correspondería a Morena y otras organizaciones en su calidad de movimiento, y al PRD,PT,MC y demás siglas que se vayan sumando, en su calidad de partidos.

En Uruguay el Frente Amplio ha logrado edificar una institucionalidad capaz de garantizar la unidad desde la diversidad. Cada expresión tiene un elevado grado de autonomía relativa sin que esto conlleve a un archipiélago inconexo de grupúsculos. Por el contrario, han logrado desarrollar lazos fuertes entre la pluralidad que habita bajo el techo frenteamplista. Es éste su mayor logro: permear entre su militancia y simpatizantes una misma identidad. En efecto, se es frenteamplista antes que socialista, comunista o de algún otro sector. En el caso mexicano hasta ahora es al revés: se es de Nueva Izquierda, de IDN, "moreno", "convergente", etc. antes que del Movimiento Progresista.

En Uruguay el Frente Amplio ha logrado edificar una institucionalidad capaz de garantizar la unidad desde la diversidad. Cada expresión tiene un elevado grado de autonomía relativa sin que esto conlleve a un archipiélago inconexo de grupúsculos. Por el contrario, han logrado desarrollar lazos fuertes entre la pluralidad que habita bajo el techo frenteamplista. Es éste su mayor logro: permear entre su militancia y simpatizantes una misma identidad.

Pero en el Frente Amplio no todo es "miel sobre hojuelas". En primer lugar, la amplia pluralidad que alberga en su seno genera dificultades para llegar a consensos o aprobar resolutivos. Esto conduce muchas veces a la obsolescencia organizativa y obliga a postergar indefinidamente debates necesarios que polarizarían. Además, el déficit de eficiencia socava entre otras cosas la reacción inmediata. En segundo lugar, en ocasiones los partidos participan también en el ala del movimiento, es decir, juegan en dos pistas de un mismo frente para duplicar sus probabilidades de alcanzar un cargo de elección.

El problema mayúsculo para que la izquierda mexicana emule la experiencia frenteamplista, es que en aquel país se cuenta con una normatividad electoral a la carta, es decir, idónea para garantizar la continuidad de la cohesión del Frente. Se trata de la Ley de Lemas, la cual, dicho sea de paso, ni PRI ni PAN estarían dispuestos a aprobar, en primer lugar porque socava el control de las cúpulas partidistas, y, en segundo lugar, porque implicaría allanarle el camino de la unidad al progresismo. Sin embargo, vale la pena exponer en qué consiste tal esquema electoral.

La Ley de Lemas busca evitar divisiones dentro de los partidos o frentes reemplazando las elecciones internas por la participación de los llamados sublemas en las elecciones generales a las que está llamada toda la ciudadanía. Este

sistema impide las imposiciones cupulares, la sobre representación de un grupo o los acuerdos antidemocráticos a espaldas de la sociedad. Como consecuencia de la eliminación de las elecciones internas o primarias, los conflictos partidarios no se resuelven dentro del partido, pues la decisión es trasladada (externalizada) al electorado.

Hay muchos otros ejemplos en el mundo sobre modelos de convivencia izquierdista cuya virtud radica en que logran garantizar la cohesión sin asfixiar la pluralidad; esto es, que logran acuerdos en lo general, aceptando que existen disensos en lo particular. Sin embargo, no hay modelo capaz de ser importado a México en automático. La realidad es mucho más terca y se sobrepone a los moldes teóricos.



Hasta el momento, el partido-frente, o bien, un frente de partidos en el que todos quepan y estén representados en su justa dimensión, han sido vías poco exploradas que podrían constituir la superación a la actual encrucijada de las izquierdas mexicanas. De este modo, Morena podría aspirar en condiciones simétricas a espacios de representación popular y tendría acceso a recursos para desarrollar sus actividades, sin perder su calidad de movimiento y su carácter de catalizador de las luchas populares. Los partidos, en especial el PRD, tendrán que reformularse y anteponer de una vez por todas su vocación de transformación social, reconociendo que el obradorismo es un activo fundamental para encarar los desafíos que se avecinan, y que el modelo de grupos y facciones ya caducó.

Si bien es fundamental conocer otras experiencias como la uruguaya para inspirarse con sus aciertos y evitar sus equivocaciones, las izquierdas mexicanas deberán encontrar su propia ruta, su modelo para armar. Y lo tenemos que hacer pronto, porque la restauración priísta nos quiere divididos y no nos va a estar esperando a que nos reorganicemos. Para muestra, ahí tienen la reforma laboral de Felipe Calderón.

Quinta y última. A modo de conclusión

Vendrán tiempos difíciles para el país. Enrique Peña Nieto fue formado en la vieja escuela priísta que concibe a la oposición como un accesorio decorativo que da bríos democráticos al régimen. Así lo ha demostrado en diversas ocasiones, como cuando planteó reducir el número de diputados de representación proporcional, en su propuesta de crear una cláusula de gobernabi-

Las izquierdas mexicanas deberán encontrar su propia ruta, su modelo para armar. Y lo tenemos que hacer pronto, porque la restauración priísta nos quiere divididos y no nos va a estar esperando a que nos reorganicemos. Para muestra, ahí tienen la reforma laboral de Felipe Calderón.

lidad que produzca mayorías artificiales, o en discursos en los que llama a la oposición a sumarse a su proyecto bajo el fútil argumento de que nos "une el amor por México". Mediante esta simulación democrática pretende que prosperen sus reformas estructurales. Este escenario adverso obliga a la principal fuerza opositora, el Movimiento Progresista, a cumplir con una responsabilidad; tiene que asumir un papel de oposición leal, no con el poder y sus instrumentos de cooptación, sino con la democracia y la ciudadanía.

En la presente Legislatura, el progresismo deberá ejercer un papel protagónico en la construcción de puentes de entendimiento e interlocución con las demás fuerzas políticas, entre las que se incluye el partido en el poder. No obstante, deberá asumir una postura firme para impedir medidas y reformas lesivas para el país.

Del ejercicio del contrapoder se nutre la democracia. Para cada "reforma estructural", la izquierda ha de proponer una alternativa: sí a la reforma de medios de comunicación, pero con carácter democrático; sí a la reforma energética, pero partiendo de la necesidad de modernizar y combatir la corrupción de las empresas públicas y garantizando que los recursos energéticos sigan siendo propiedad de todos los mexicanos; sí a una reforma laboral siempre y cuando garantice y expanda las conquistas de los trabajadores.

Sería inaceptable que la izquierda dilapidara el capital político y el amplio apoyo ciudadano que emergió de las urnas el 1 de julio de 2012. No es aceptable cometer el mismo error de hace 6 años, cuando la izquierda era segunda fuerza en el Congreso, pero el PRI sigilosamente fue recuperándose y en los hechos fungió como segunda fuerza cogobernante. La izquierda debe estar a la altura del papel que los ciudadanos le están reclamando que asuma: un bloque político con una inmensa capacidad y respaldo popular para incidir en los destinos de México. Y en los tiempos venideros prepararse para asumir la conducción de este país, pues como dijo Salvador Allende, "no se detienen los procesos sociales, ni con el crimen, ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos"■

@A_EncinasNajera

OSIRIS GONZÁLEZ ROMERO

CINCO DILEMAS POLÍTICOS PARA LA SOCIEDAD MEXICANA

Transición política o reformas estructurales

Desde hace varios años, muchos mexicanos nos hemos preguntado constantemente ¿de qué forma es posible transformar un régimen autoritario construido sobre las paradojas de la pobreza y la ignorancia? Sin duda, ésta es una pregunta que hiere y que no puede ser respondida por un sólo individuo, la respuesta siempre será colectiva y no vendrá de una sola voz o de un sólo movimiento, será en todo caso una voz plural. Por esa razón no es momento de obnubilarse con los fantasmas del desencanto, pues la lucha por la transformación de México siempre ha sido un episodio de largo aliento.

En los hechos, la jornada electoral del 1 de julio nos demostró que la "dictadura perfecta" no ha desaparecido, pues la alternancia partidista ha dejado intactos los mecanismos que permiten el ejercicio del poder autoritario y corrupto. La famosa alternancia sólo ha representado un cambio de fachada, es decir, un reposicionamiento cromático y escenográfico, cuya función primordial ha sido contener el creciente descontento social. Sin eufemismos, la realidad se ha encargado de mostrarnos contundentemente que el anhelado cambio nunca llegó.

Los últimos acontecimientos hacen visible un horizonte de dilemas e interrogantes, los cuales hay que enfrentar de manera inmediata; no es posible cerrar los ojos y evadir el camino del pensamiento crítico. Por eso en principio quiero destacar que estos dilemas no tienen un carácter excluyente, pues no sólo representan un escenario de duda o de conflicto, sino que afortunadamente son de mucha utilidad para construir alternativas, pues nos previenen contra las falsas disyuntivas o "callejones sin salida".

Así las cosas, la situación política que prevalece en el país nos plantea el desafío de actuar, con efectividad e inteligencia, para enfrentar la imposición no sólo de un candidato, sino sobre todo de un régimen que no respeta las libertades civiles, ni garantiza el sufragio efectivo.

Por esa simple razón, los ciudadanos tenemos el poder de organizarnos para evitar la implementación de políticas depredadoras o fraudulentas. Sin embargo, eso sólo es el primer paso, los mexicanos nos hemos de evitar caer en la trampa de los falsos dilemas que plantean los voceros de los poderes fácticos y para contrarrestar el "golpe mediático" debemos tener altura de miras para impulsar la organización colectiva en barrios y colonias –conjuntamente con el debate crítico y plural– con la finalidad de proponer alternativas inteligentes para lograr una transición política real y por supuesto para evitar el saqueo de los bienes de la nación.

Por ejemplo, si reflexionamos con un poco de acuciosidad podemos observar que las "reformas estructurales" presentadas hasta la fecha, nunca han propuesto una transformación profunda del régimen, ni de las relaciones de poder, ni tampoco han promovido un cambio en el modelo económico imperante para lograr una mejor distribución de la riqueza. En pocas palabras, esa estrategia reformista sólo contempla la realización de algunos cambios superficiales para hacer grandes negocios con los bienes y recursos naturales de la nación mexicana.

La situación política que prevalece en el país nos plantea el desafío de actuar, con efectividad e inteligencia, para enfrentar la imposición no sólo de un candidato, sino sobre todo de un régimen que no respeta las libertades civiles, ni garantiza el sufragio efectivo. Por esa simple razón, los ciudadanos tenemos el poder de organizarnos para evitar la implementación de políticas depredadoras o fraudulentas.

Por eso es necesario cuestionar severazente a los pregoneros de la opinión pública cuando afirman irreflexivamente que sólo si se aprueban las "reformas estructurales" el país podrá salir del atraso y la postración en que se encuentra.

En consecuencia, los mexicanos debemos tener muy claro que la búsqueda de una transición política no ha de limitarse a la lucha por el poder, ni ha de confundirse con la simple aprobación de una serie de "reformas cosméticas". En consecuencia, la sociedad mexicana y particularmente las fuerzas progresistas, no deben perder de vista que el objetivo primordial de toda transformación social consiste en liberarse de los condicionamientos económico-políticos que impiden la emancipación y la plena realización del ser humano.

Democratización de medios o teledictadura

Durante el último proceso electoral, la participación de los medios masivos de comunicación influyó de manera determinante en el resultado final; por esa razón es urgente establecer contrapesos para evitar la injerencia excesiva de los poderes fácticos en el gobierno del país, pues lo que está en juego no sólo es el apoyo explícito a un candidato, sino el empobrecimiento del debate y el amordazamiento de la libertad de expresión. Y la verdad sea dicha, ese contrapeso no se logrará únicamente con la licitación de una tercera cadena de televisión, pues en ese rubro resulta indispensable fomentar una mayor competencia en la industria.

Ahora bien, es bastante conocido que la TV influye directamente en la construcción de la opinión pública, pero ¿de qué forma? Pues bien, la estrategia de la videopolítica se implementa mediante el desplazamiento de la palabra por la imagen, además le da prioridad a la información emotiva, "las historias lacrimógenas", los escándalos de la farándula o los eventos deportivos; su objetivo es apelar a nuestros sentimientos y no a nuestras razones[1]. Un

[1] Giovanni Sartori. Homo videns. *La sociedad teledirigida*, pp 83-101.

claro ejemplo es considerar más importante la transmisión de un partido de fútbol que un debate presidencial. Pero lo más grave es que esta estrategia no se reduce a presentar como importantes diversos pseudoacontecimientos, sino que reduce los espacios disponibles para las cabezas pensantes, para los que razonan y discuten los problemas sociales.

Por ese motivo, una verdadera democratización de los medios de comunicación sólo será posible si se garantiza la creación de medios de comunicación manejados por los ciudadanos. La finalidad consiste en poner esa tecnología al servicio de la gente para consolidar fuentes de información alternativas. Para decirlo claramente, justo ahora es momento de pensar en el establecimiento de opciones de TV ciudadana, además de consolidar la difusión de las televisoras públicas existentes y las estaciones de radio comunitarias.

Este proceso electoral ha dejado al descubierto que el videopoder sirve para estigmatizar candidatos, funcionarios, partidos políticos o movimientos sociales, que son incómodos e indeseables para quienes controlan los medios masivos de comunicación. Sin embargo, a mi parecer, el punto medular sobre este tema se encuentra en el ejercicio pleno de la libertad de expresión y el derecho de replica, lo cual desafortunadamente no es una realidad en el modelo comunicativo imperante en México.

Se puede decir que existe falta de libertad cuando se niega el derecho de réplica, y que dicha negación implica tomar partido por una de las partes en detrimento de la otra, lo cual es inaceptable en medios de comunicación que presumen tener un carácter objetivo e imparcial. Por ello se puede decir que una de las causas que detonaron la aparición del movimiento #YoSoy132 se encuentra –precisamente– en esa negación al derecho de replica, frente a una burda estrategia de estigmatización y de linchamiento mediático.

En los hechos existe un deficit de libertad, a pesar de que muchos locutores, animadores y periodistas se autonombran cotidianamente defensores de una libertad de expresión que muy pocas veces ponen en práctica.

El problema fundamental radica en que la excesiva acumulación de poder político y económico, por parte de la industria de la televisión, ha originado diversos conflictos relacionados con la regulación del poder en las sociedades con aspiraciones democráticas. Dicha

acumulación ha sido un campo fértil para el dogmatismo y el abuso de autoridad; un caso paradigmático es el de Silvio Berlusconi, quien dejo a Italia inmersa en una profunda crisis política y económica.

Por eso los ciudadanos tenemos que estar muy atentos para no permitir de nueva cuenta el uso de estrategias como la mercantilización de los procesos electorales, la manipulación de la información, el uso de las encuestas como medios de propaganda electoral, la excesiva personalización de la política y el subejercicio de la libertad de expresión.

Estas problemáticas no son cosa menor, pues atentan contra el buen funcionamiento de los mecanismos reguladores del poder, pues una sociedad libre debe ser capaz de equilibrar a los poderes fácticos (medios de comunicación, iglesias y organizaciones empresariales) con las instituciones oficiales (ejército, sistema judicial, gobierno y parlamento). Si bien no es fácil lograr un balance perfecto, lo cierto es que el desequilibrio provocado por la excesiva acumulación de poder, pone en riesgo la viabilidad misma de la democracia.

Revolución tecnológica o reforma energética

El petróleo ha sido el principal sostén de la economía de México, por eso en este escenario no hay tiempo para el marasmo y el titubeo, para nadie es un secreto que este recurso natural siempre ha despertado la ambición de muchas empresas extranjeras, por eso es indispensable estar alerta para evitar un despojo a los bienes de la nación. La experiencia ha demostrado la necesidad de estar alerta contra los madruguetes legislativos, de prepararse a conciencia para proponer un debate profundo y razonado, además de contemplar la posibilidad de convocar a la movilización social y a la resistencia civil pacífica, en caso de que se quiera consumar un despojo para saldar las cuentas y los compromisos adquiridos por Enrique Peña Nieto.

Sobre este delicado asunto quiero recordar que los recursos naturales no son propiedad del gobierno, sino que son de todos los ciudadanos, es decir, de la nación mexicana. Por eso, la modernización del sector energético consiste fundamentalmente en liberar a PEMEX de su pesada carga fiscal para que pueda reinvertir sus recursos en investigación e infraestructura. Aunado a lo anterior, la modernización significa construir las refinerías que el país necesita para ser autosuficientes en materia de combustibles y darle valor agregado a los productos derivados del petróleo como los petroquímicos.

Es inconcebible que México sea un gran productor de crudo pero tenga que importar gasolina. Tan sólo en este año la importación de derivados de petróleo ascendió a 30, 801 millones de dólares, lo que representa un 40% más

con respecto al año anterior[2]. Esa paradoja permite explicar la principal causa de los popularmente llamados "gasolinazos", es decir, los aumentos constantes al precio de los combustibles, los cuales provocan el alza de precios e inhiben el desarrollo de la economía.

Desde una visión progresista, la modernización pasa necesariamente por el fortalecimiento de la investigación científica y la formación de recursos humanos especializados; un primer paso, en ese ramo, sería consolidar los posgrados en ingeniería petrolera y en economía del petróleo, con la finalidad de formar nuevas generaciones de trabajadores que puedan manejar la empresa con altos niveles de calidad.

Es obvio que la ciencia y la tecnología son el principal motor de la industria en el mundo contemporáneo, por eso para llevar a cabo un reforma energética es necesario apuntalarla con el diseño de una política científica. Por ejemplo, México destina muy poco presupuesto y atención a este rubro, a diferencia de otros países como Brasil donde inclusive existe un Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación[3].

Para decirlo sin ambigüedades, es urgente el diseño de una política científica, pues significaría un paso en la dirección correcta para agilizar la economía y estimular la creación de empleos permanentes y bien remunerados; por eso una de las responsabilidades del Movimiento Progresista es impulsar una propuesta inteligente que permita utilizar nuestro potencial energético como palanca de desarrollo en la industrialización del país.

La colaboración con empresas especializadas es posible pero nunca en sectores estratégicos como en la refinación y la construcción de ductos. Ahora bien, para impulsar ese potencial, no es suficiente con una supuesta reforma basada en la privatización, pues desde un horizonte más amplio, también es necesario iniciar una revolución tecnológica que nos permita aprovechar plenamente el uso de energías renovables y operar una transición energética a corto plazo.

Sobre este punto me parece pertinente destacar que el objetivo social de una revolución tecnológica, no se reduce a mejorar el ramo de la industria energética o de hidrocarburos, sino sobre todo a

---

[2] http://www.jornada.unam.mx/2012/07/22/economia/026n1eco

[3] www.mct.gov.br

consolidar las bases para la construcción de una sociedad del conocimiento, lo cual también es responsabilidad del sector industrial. El país debe dejar de ser solamente un consumidor de tecnología y las empresas pueden contribuir a enfrentar ese desafío con una participación más activa. Sin duda, desde una visión plenamente moderna, la finalidad de esa revolución tecnológica es hacer asequible el saber científico y las innovaciones técnicas a la mayor parte de los ciudadanos de este país.

Seguridad social o seguridad pública

Es un hecho que uno de los problemas más graves que afronta el país es el desbordamiento de la violencia –provocado por una estrategia fallida de seguridad pública– que ha dejado aproximadamente 88,000 muertos. Frente a ese trágico panorama, los mexicanos no podemos permanecer en la indolencia, sino que debemos actuar decididamente y plantear sin ambigüedades que: la seguridad pública se encuentra estrechamente ligada a la implementación de políticas de seguridad social (trabajo, educación, salud, deporte) que sirvan de contención frente a la influencia de la delincuencia organizada. Por eso, la recuperación del espacio público no se conseguirá únicamente a través de operativos policiacos, sino a través de una reconstrucción efectiva del tejido social.

No se trata pues de una disyuntiva excluyente, es obvio que el Estado tiene la responsabilidad de garantizar la seguridad pública, sin embargo, lo que aquí se pone en cuestión es la forma y las estrategias utilizadas para conseguir ese fin. Por ejemplo, durante este sexenio ha quedado demostrado que para abordar el problema del narcotráfico, no basta únicamente con asignarle a las Fuerzas Armadas funciones de policía, también es urgente fortalecer el combate a la corrupción al interior de las instituciones encargadas de la procuración de justicia y la lucha contra el lavado de dinero, como lo demuestra el caso del banco HSBC.

Aunado a lo anterior es necesario un cambio de paradigma para poder aplicar políticas de reducción de daños, tal y como lo sugiere la Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia[4]. Esto es de suma importancia para no seguir confundiendo un problema de salud pública con uno de seguridad; establecer claramente esa diferencia permitirá aplicar de manera más efectiva los recursos del Estado destinados a controlar este problema.

Ahora bien, para salir de este circulo vicioso, el rubro de la seguridad publica ha de reforzarse con la implementación de políticas sociales relacionadas fundamentalmente con la educación y el empleo. El objetivo es prevenir las adicciones con base en un programa educativo y reducir al mínimo aquellas tendencias criminales derivadas de la pobreza o la falta de oportunidades.

[4] www.drogasedemocracia.org/Espanol/

No pretendo descubrir el hilo negro cuando afirmo que la generación de empleos debe convertirse en el eje de toda política de seguridad social, es obvio que se trata a todas luces de un asunto de "sentido común", pero la experiencia nos enseña que es indispensable insistir permanentemente sobre ese tema. Bueno, pues en el rubro de la seguridad social, las fuerzas progresistas han de posicionarse en la vanguardia, tanto para garantizar los derechos humanos y laborales conquistados arduamente por los trabajadores, como para desarrollar una política social que sirva como locomotora para impulsar el crecimiento económico.

En este terreno de la seguridad social hay que estar alerta, pues el bloque conservador prepara desde hace tiempo una "reforma laboral" regresiva. En ese contexto adoptar una posición responsable consiste en aportar soluciones para los problemas más apremiantes que afectan la vida cotidiana de la sociedad mexicana –como la generación de empleos y el crecimiento económico– y no optar por un gobierno insensible que ni siquiera reconoce los derechos de los ciudadanos cuando sufren un agravio, como lo demuestra la actual polémica sobre la aprobación de la Ley de Víctimas. Por eso es imprescindible distinguir claramente cuáles son los temas fundamentales para lograr la seguridad pública y el respeto pleno a las libertades civiles.

Construcción de ciudadanía o reforma electoral

Sólo los ciegos no pueden ver que, desde el comienzo, este proceso estuvo plagado de irregularidades, que las elecciones no fueron libres, ni los sufragios efectivos, a causa de la implementación de prácticas primitivas como: el uso excesivo de recursos de dudosa procedencia, el uso propagandístico de las encuestas para favorecer a Enrique Peña Nieto, la intervención flagrante del poder financiero y mediático, además de la actitud omisa de IFE para fiscalizar y sancionar a los actores políticos que infringieron la ley. Se trata de las mismas argucias y trapacerías del PRI de siempre, pero no por eso debemos de considerarlas "normales". Es evidente que la autoridad electoral no ha estado a la altura de las exigencias de la ciudadanía, pues se encuentra subordinada a los intereses de los partidos políticos y ha fallado en su encomienda de garantizar la certeza de los sufragios. El riesgo de esas viejas prácticas es que siembran la desconfianza y distorsionan la naturaleza que le da sentido al pacto social.

No se puede permitir un retroceso en este terreno pues la sociedad mexicana ha cambiado, quizá no tan rápido cómo millones lo deseamos, pero se trata de un cambio profundo que no se detendrá frente a ningún resultado electoral. En concordancia con esas transformaciones culturales, los movimientos sociales y las fuerzas progresistas tienen el deber de impulsar todo tipo de políticas destinadas a fortalecer la construcción de ciudadanía, pues el objetivo primordial de toda revolución o cambio social es ver al ser humano liberado de su enajenación.

El desafío en este terreno no es promulgar mejores leyes, sino formar y educar mejores ciudadanos.

Evidentemente no se trata de una tarea sencilla, sin embargo, la apuesta vale la pena. Se trata de actuar con eficacia y creatividad para impulsar una transformación de los valores que rigen nuestra vida política. Frente al actual panorama no basta con una reforma electoral meramente cosmética, sino que es indispensable consolidar la construcción de una ciudadanía con base en valores cívicos. Digo esto porque problemas como la discriminación, la corrupción y la avaricia desmedida, sólo podrán ser combatidos por medio de la educación y consolidación de una cultura cívica.

Por ejemplo, entre los pendientes más acuciantes que no podemos olvidar, se encuentra el pleno reconocimiento a los derechos civiles de los pueblos indígenas, pues sin duda se trata de una de las deudas más apremiantes que tiene el Estado mexicano. En ese sentido, las llamadas fuerzas progresistas no pueden permanecer indiferentes ante el reclamo de justicia de uno de los sectores más castigados del país.

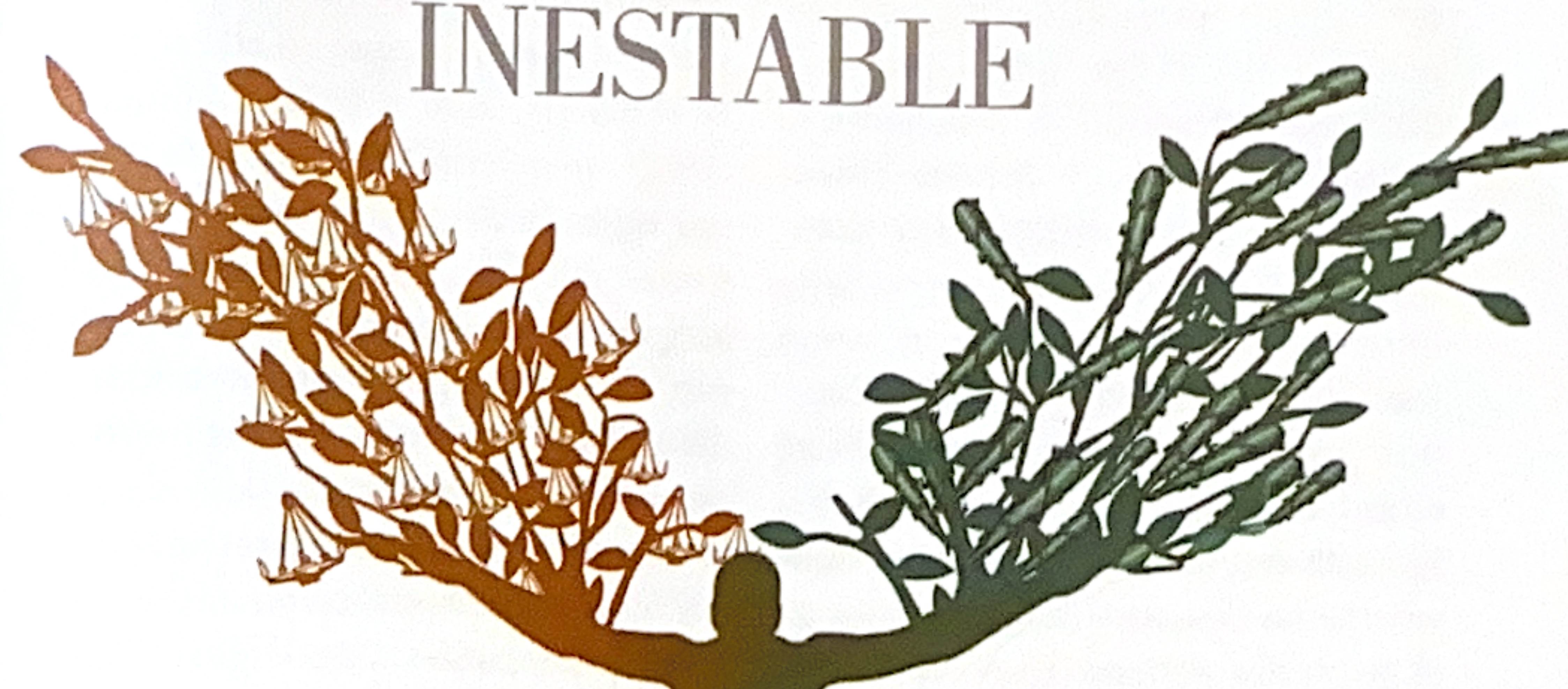
Por eso es impostergable exigir que se respeten los Acuerdos de San Andrés Larrainzar; que se evite la entrega –a las mineras transnacionales– de la reserva natural, donde se encuentra la zona sagrada de Wirikuta; que se implementen programas efectivos para erradicar la pobreza que se vive en la Sierra Tarahumara, en las montañas de Guerrero o en buena parte de las comunidades indígenas. En fin, para ponerle un alto definitivo a la discriminación y al olvido que han durado más de 500 años.

En conclusión, el planteamiento de estos dilemas tiene como objetivo mostrar que la transformación de México, no está sujeta a las luchas por el poder, ni depende de la aprobación de las "reformas estructurales". Los dilemas nos muestran que existen caminos alternos a este supuesto callejón sin salida y que es posible trabajar colectivamente en la superación de la pobreza, la injusticia y la falta de ideas claras.

Para terminar sólo diré que la construcción de ciudadanía, la soberanía alimentaria, el cambio del modelo económico imperante, la transición política, la consolidación de la seguridad social, la revolución tecnológica y la democratización de los medios masivos de comunicación, son algunos de esos caminos alternos que habremos de transitar para construir una transformación cultural que nos permita desarrollar todo el potencial del que somos capaces los mexicanos. Ha llegado el momento de abandonar, definitivamente, la senda de la sumisión para caminar como hombres y mujeres libres ■

GIBRÁN RAMÍREZ REYES

IZQUIERDAS Y DERECHAS: LA HEGEMONÍA INESTABLE



Un breve recordatorio: izquierdas y derechas son categorías relativas que pueden definirse por la inclinación axiológica y la posición respecto del estado de cosas que representan. Las derechas defienden los privilegios existentes en el *statu quo* en cuestión y, si hay que optar por un valor sobre otro, de los que han regido la vida política occidental desde el inicio de la modernidad, éste será la libertad y no la igualdad. En el marco de la política moderna, que no es otro que el del capitalismo y el Estado capitalista, el privilegio y la libertad se concentran en la clase que es estructuralmente dominante y en la única libertad que realmente le interesa a la voluntad más fuerte, esto es, la libertad de hacer negocio. Las izquierdas, por oposición, serían aquellas que busquen superar el *statu quo* que mantiene privilegios para pocos y, en su lugar, persiguen una cierta tendencia al igualitarismo en diferentes grados. Hace tiempo que las izquierdas no son anticapitalistas en el mundo, no por lo menos aquéllas que aspiran a ser competitivas electoralmente.

En el proceso histórico reciente, marcado por las reformas electorales y la electoralización de la política mexicana a partir de 1977, intervinieron propósitos inmediatos, pero también las intenciones de disminuir el conflicto a su mínima expresión, incluir y mermar ideológicamente a la izquierda y debilitar el presidencialismo mexicano. De ellas podemos considerar como intenciones seguidas por los gobiernos priístas las primeras dos. Baste recordar para ello la frase de Reyes Heroles que reza "lo que resiste apoya". Se ha argumentado que aunque el gobierno actuara bajo esa lógica, la de los actores políticos en la oposición era diferente. Se ha dicho que el PAN y el Partido Comunista, por poner ejemplos a la izquierda y a la derecha, entraron en la espiral de las reformas con la intención de abrir el entonces inútil Sistema Electoral y tomar el poder. Aunque tal apreciación tiene su dosis de razón, no es exacta, porque pondera a todas las voluntades de la misma forma. Es evidente, no obstante, que existen poderes volitivos más fuertes que otros y que son éstos los que prevalecen, aunque tengan que hacer concesiones para lograr sus intereses. Es lo que se llama hegemonía: un grupo o una fracción de un grupo tiene la capacidad de hacer pasar su interés como interés general sin que en ello medie la violencia, sino acuerdos, cooptación, convencimiento, etcétera. Por eso estimamos que entre las concesiones del PRI a la oposición para asegurar la permanencia de su dominio, se encuentra el debilitamiento del presidencialismo. Es, digámoslo así, una consecuencia no deseada de los cambios necesarios para mantener a salvo intereses dominantes.[1]

El intercambio de legitimidad y cesiones políticas por reformas, trascendió a lo estrictamente electoral, en especial a partir de 1988. Si desde 1977 las reformas habían estado bajo completo control priísta, las cosas cambiaron después de la cuestionada elección de Carlos Salinas de Gortari. La emergencia de un régimen neoliberal estaba ya en marcha, pero se vio amenazada por la efervescencia de la oposición neocardenista y por la pérdida de la mayoría calificada del PRI en la Cámara de Diputados. Ese factor se combinó con el triunfo que los panistas pragmáticos tuvieron

[1] Ver Octavio Rodríguez Araujo, "Razones endógenas de la reforma política" *en La reforma política y los partidos en México, México*: Siglo XXI, 1979.

En el marco de la política moderna, que no es otro que el del capitalismo y el Estado capitalista, el privilegio y la libertad se concentran en la clase que es estructuralmente dominante y en la única libertad que realmente le interesa a la voluntad más fuerte, esto es, la libertad de hacer negocio. Las izquierdas, por oposición, serían aquellas que busquen superar el statu quo que mantiene privilegios para pocos y, en su lugar, persiguen una cierta tendencia al igualitarismo en diferentes grados.

sobre los llamados doctrinarios, especialmente después de la crisis de 1976, en que por sus diferencias no pudieron postular un candidato presidencial. La confluencia entre PAN y PRI fue en cierto modo natural y desde entonces ambos partidos terminaron de delinear, mediante diversas reformas, un régimen político que ahora defienden[2]. El régimen, a no dudarlo, tiene su base social, aunque sea más por resignación que por convencimiento de que las cosas deben ser así. Está, como dijimos, asentado en la hegemonía y no es primordialmente violento o de dominación desnuda. Se trata, sin embargo, de una hegemonía inestable, incapaz de redefinir la ubicación de la díada derecha-izquierda a su favor y de conjurar las amenazas a su permanencia.

Lo que he denominado una hegemonía inestable, por analogía con los equilibrios inestables en física[3], tiene varias expresiones visibles que pueden sintetizarse, en general, en la falta de lo que se llaman "políticas de Estado", que no son otra cosa que aquéllas en que existe un acuerdo programático, tácito o explícito, entre cada actor importante para el régimen político. Ni en política exterior, ni en política social, ni en política económica existen acuerdos mínimos que garanticen la continuidad de líneas programáticas, ni siquiera aquéllas consideradas estratégicas. Una hegemonía estable sería, en obvia oposición, aquélla que relocalice la díada izquierda-derecha

[2] Ver Octavio Rodríguez Araujo, "Metamorfosis del régimen político mexicano ¿Irreversible?" en Octavio Rodríguez Araujo (coordinador), *México ¿un nuevo régimen político?*, México: Siglo XXI, 2010.

[3] En Física, se dice que un punto de equilibrio es inestable si cuando el sistema sufre un desplazamiento de su posición de equilibrio, por pequeño que éste sea, se aleja más y más de él. Ver entrada *Equilibrio Mecánico* en Wikipedia.

La emergencia de un régimen neoliberal estaba ya en marcha, pero se vio amenazada por la efervescencia de la oposición neocardenista y por la pérdida de la mayoría calificada del PRI en la Cámara de Diputados. Ese factor se combinó con el triunfo que los panistas pragmáticos tuvieron sobre los llamados doctrinarios, especialmente después de la crisis de 1976,

alrededor de su programa mínimo con una línea de continuidad que no se vea amenazada por los cambios de gobierno.

¿Es bueno que tengamos en México una hegemonía inestable? En principio no lo es para nadie: no lo es para los que sostienen el ya nada nuevo régimen neoliberal, pues no pueden profundizar su proyecto —aunque eso también sirva para justificar sus magros resultados— y seguramente tampoco lo es para aquéllos que aspiran a transformarlo en uno de características diferentes: populista y más igualitario y no elitista; estatista y no desregulado; con un comercio exterior diversificado y no concentrado, etc., pues sus objetivos lucen lejanos, aunque su falta de asentamiento sirva para tener una oportunidad latente de tomar el poder y reorientar la política y las políticas. De aquí que exista una polarización y falta de acuerdos entre nuestras izquierdas y derechas. Si se tratara de un régimen asentado en una sólida hegemonía habrían ya prosperado las llamadas reformas estructurales (laboral, energética y fiscal) y no a medias, como ha sucedido. A la izquierda del PAN y el PRI se encontrarían solamente los perredistas de Nueva Izquierda (*los llamados chuchos*), que divergen de las derechas panistas sólo en temas como la despenalización del aborto y las bodas entre personas del mismo sexo que, aunque son relevantes, representan características externas al impacto del régimen en las mayorías depauperadas y a lo esencial del neoliberalismo[4]. Tan claramente se pre-

[4] En la contienda con Jesús Ortega por la presidencia del PRD en 2009 y después de ésta, Alejandro Encinas criticó a esa "izquierda de falsa representación proporcional" que es "dócil y legitimadora". Resaltó que los cambios observados desde el encumbramiento de los chuchos incluso en la estrategia comunicacional —en que se colocaba al PRD como un partido a favor de la economía de libre mercado— se alejaban de la línea política de oposición al neoliberalismo que dio origen al partido.

sentan las izquierdas y las derechas, en una situación polarizante, no porque algún actor político genere por sí solo la polarización, sino porque ha existido un sector social divergente al neoliberalismo al que no se le ha podido o querido incorporar al régimen mediante acuerdos y concesiones. Esta base social inconforme ha sido el sustrato de las coyunturas, ya dos (¿o tres?), que han puesto en entredicho la continuidad del proyecto neoliberal. De allí el interés frustrado de encauzar a esa base social a un esquema de izquierda *moderna*, pues lo que resiste apoya pero no así lo que en lugar de resistir contesta en los hechos, como la oposición lopezobradorista al neoliberalismo.

No es poca cosa que en elecciones, aunque con evidente ventaja de los defensores del régimen neoliberal tecnocrático, se haya puesto en juego la permanencia del régimen político. Lo que ha sido llamado la *disputa por la nación* puede considerarse abierta entre éstos y los que sostienen una visión opuesta[5]. Por eso las tensiones y crisis políticas recientes, tanto en épocas electorales como en otras que no lo son, se han definido por la internalidad o externalidad de los liderazgos antineoliberales en el régimen, a manera de un arco invertido con sus puntas en 1988 y 2006-2012 de la mano de las candidaturas de Cárdenas y López Obrador. En ese sentido, en esta elección estuvo en juego la existencia o no de políticas "de Estado", para lo cual se requiere que éstas se encuentren en un centro político alrededor del cual haya acuerdos, de izquierdas y derechas. Antes de la elección se avizoraba la posibilidad del avasallamiento: si Enrique Peña Nieto obtenía una mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y el Partido Acción Nacional un buen porcentaje de los votos, reduciendo a la izquierda a una expresión mínima, hubiéramos encontrado de modo seguro políticas de Estado, por decirlo así, con el centro muy a la derecha.

Aunque ganó el PRI, la votación del candidato de las izquierdas parece representar un capital político suficiente para formar una numerosa oposición decididamente antineoliberal, pero esto tiene una condición previa: la cabeza de la izquierda tiene que estar vinculada a la base social que representa el Morena y otros sectores activos de la izquierda social y no a las corrientes

[5] Ver Nuevo Prólogo en Cordera, Rolando; Tello, Carlos; *La disputa por la nación. Perspectivas y opciones de desarrollo.* México: Siglo XXI, 2010.

Aunque ganó el PRI, la votación del candidato de las izquierdas parece representar un capital político suficiente para formar una numerosa oposición decididamente antineoliberal,

que han sabido aprovecharse de la fuerza de esta base para incrementar su presencia en cargos públicos y de falsa representación. La lucha por esta dirección política e intelectual puede darse desde un nuevo partido más que desde el PRD, que tiene enquistada a su burocracia predominantemente nuevaizquierista aunque también con presencia de otros grupos igualmente acomodaticios. Las burocracias, decía Gramsci, constituyen.

[...]la fuerza consuetudinaria y conservadora más peligrosa; si ésta acaba por constituir un grupo solidario, que se apoya en sí mismo y se siente independiente de la masa, el partido acaba por volverse anacrónico, y en los momentos de crisis aguda queda vacío de su contenido social y queda como apoyado en el aire[6].

Sólo de esa manera se abriría la puerta a la generación de un régimen híbrido, con los ejes neoliberales modificados, con las reformas reformadas en palabras de Cordera y Tello. Además, por otro lado, una posición más conciliadora en la cabeza que en la base significaría la renuncia de hecho a la búsqueda de un cambio de régimen en el corto plazo. Ciertos sectores —de variados orígenes— que se han acostumbrado a cosechar en la derrota desde hace tiempo, no verían con desdén esa posibilidad.

Después de 2012

El neoliberalismo, que entró con fuerza en México después de la crisis de 1982 y que se consolidó como componente fundamental del régimen político en el sexenio de Salinas, ya se sabe, sigue recetas macroeconómicas hegemónicas a nivel mundial (aunque en algunos lugares del mundo van en retirada) pero en México se ha hecho acompañar, como es natural, de algunos de los rasgos del anterior régimen. Entre éstos se encuentra la defensa de un esquema fiscal regresivo, como el presentado en la propuesta de IVA generalizado que se propone en el libro de Peña Nieto, así

[6] Cuadernos de la Cárcel, ERA, Tomo 5, pág. 53.

como la defensa de privilegios fiscales, eufemísticamente llamados de consolidación aun cuando se trata de devolver sus impuestos a empresas consolidadas y poderosas a nivel mundial como Cemex, Bimbo o Televisa, para citar sólo tres ejemplos. No es casualidad que, por ejemplo, en una encuesta realizada a finales de 2011 por el grupo CNN Expansión entre los 500 empresarios más poderosos del país, los resultados hayan arrojado una preferencia de más de 50% para Vázquez Mota, 16% para Peña Nieto y cerca de 4% para López Obrador[7].

Además de las empresas trasnacionales y los empresarios poderosos ligados al sector externo, las derechas en México tienen también una profunda relación con la iglesia católica. Una importante organización llamada Juntos por México se manifestó en esta coyuntura a favor de Vázquez Mota, aunque algunos de sus miembros mostraron simpatía hacia Peña Nieto desde antes de pasada la mitad de la campaña. Juntos Por México no es otra cosa que la organización de grupos de derecha y ultraderecha heredera del efímero Partido Solidaridad, a su vez proveniente de la Agrupación Política Nacional conocida como Unión Nacional Sinarquista que es patrocinada, entre otros, por el dueño de Bimbo, Lorenzo Servitje (por cierto uno de los principales promotores empresariales de la visita del Papa durante el presente proceso electoral) y operada por el obispo de Zamora y por el presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano Carlos Aguiar Retes. La organización defiende abiertamente la entrada del catolicismo en la escuela pública mexicana, la prohibición expresa del aborto en cualquiera de sus modalidades y la concepción tradicional de familia[8]. Por el lado del PRI está ampliamente documentada una estrecha relación con lo que ha sido llamado *El club de Roma*, generada desde la llegada a México de Girolamo Prigione, nuncio del Vaticano en México (durante los años de 1978-1997) que tuvo un papel protagónico en

[7] Campos, Roy; "Candidatos: López Obrador", El Economista, 6 de diciembre de 2011, http://eleconomista.com.mx/columnas/columna-especial-politica/2011/12/06/candidatos-lopez-obrador

[8] Blancarte, Roberto; "Católicos metidos en política", Milenio, 22 de abril de 2012, http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/9021314

> Además de las empresas trasnacionales y los empresarios poderosos ligados al sector externo, las derechas en México tienen también una profunda relación con la iglesia católica. Una importante organización llamada Juntos por México se manifestó en esta coyuntura a favor de Vázquez Mota.

el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Desde la llegada de Prigione se instrumentó una sucesión generacional en la jerarquía católica mexicana. Bajo su representación tomaron un papel protagónico Norberto Rivera, Onésimo Cepeda y Juan Sandoval Íñiguez, por mencionar a los obispos más conocidos.

Particularmente cercanos al PRI han sido Rivera y Cepeda. Enrique Peña Nieto, por su parte, ha exhibido sin pudor esa cercanía con un sector de la jerarquía. Es ilustrativo el viaje oficial en que acudió al Vaticano para donar un nacimiento hecho por artesanos mexiquenses. En su comitiva iban trece obispos. En esa visita, "accidentalmente" con un micrófono abierto cerca, anunció su matrimonio con Angélica Rivera, para el que fue necesaria una anulación matrimonial que la iglesia aprobó, según el especialista Bernardo Barranco, con oposición de una parte de la jerarquía mexicana. Entre otros factores, la estrecha relación del PRI con la jerarquía católica ha funcionado para que el partido colaborara en la criminalización del aborto en 18 estados de los cuales gobernaba 10 y para que Enrique Peña Nieto prometiera al cardenal Bertone en Roma, como consigna Notimex —que no puede ser tachada de agencia noticiosa de izquierda—, que realizaría una revisión del tema del aborto en el estado en que era gobernador para no permitirlo, o, más recientemente, la reforma al artículo 24 para incluir en la Constitución el concepto de libertad religiosa[9].

Además de estos rasgos típicamente derechistas, en la campaña de Peña ha sido evidente la intención de generar un discurso populista basado en medidas similares a las que se implementan en la Ciudad de México para despojar discursivamente a la izquierda de algunos de los puntos más populares de su propuesta. En resumen, la agenda de las derechas será a la vez económicamente neoliberal, socialmente neoconservadora y con algunos rasgos populistas.

La izquierda, en oposición y más ahora que en la elección de 2006, se acercó a los empresarios mexicanos más interesados en la consolidación de un mercado interno que en el fomento del sector externo. Destacan Fernardo Turner, Miguel Torruco, Fernando Canales Stelzer, Mauricio Sada o Armando Guadiana. Con esos empresarios se han generando compromisos concretos como el combate a los monopolios, la eliminación del IETU y la promesa de no generar nuevos impuestos.

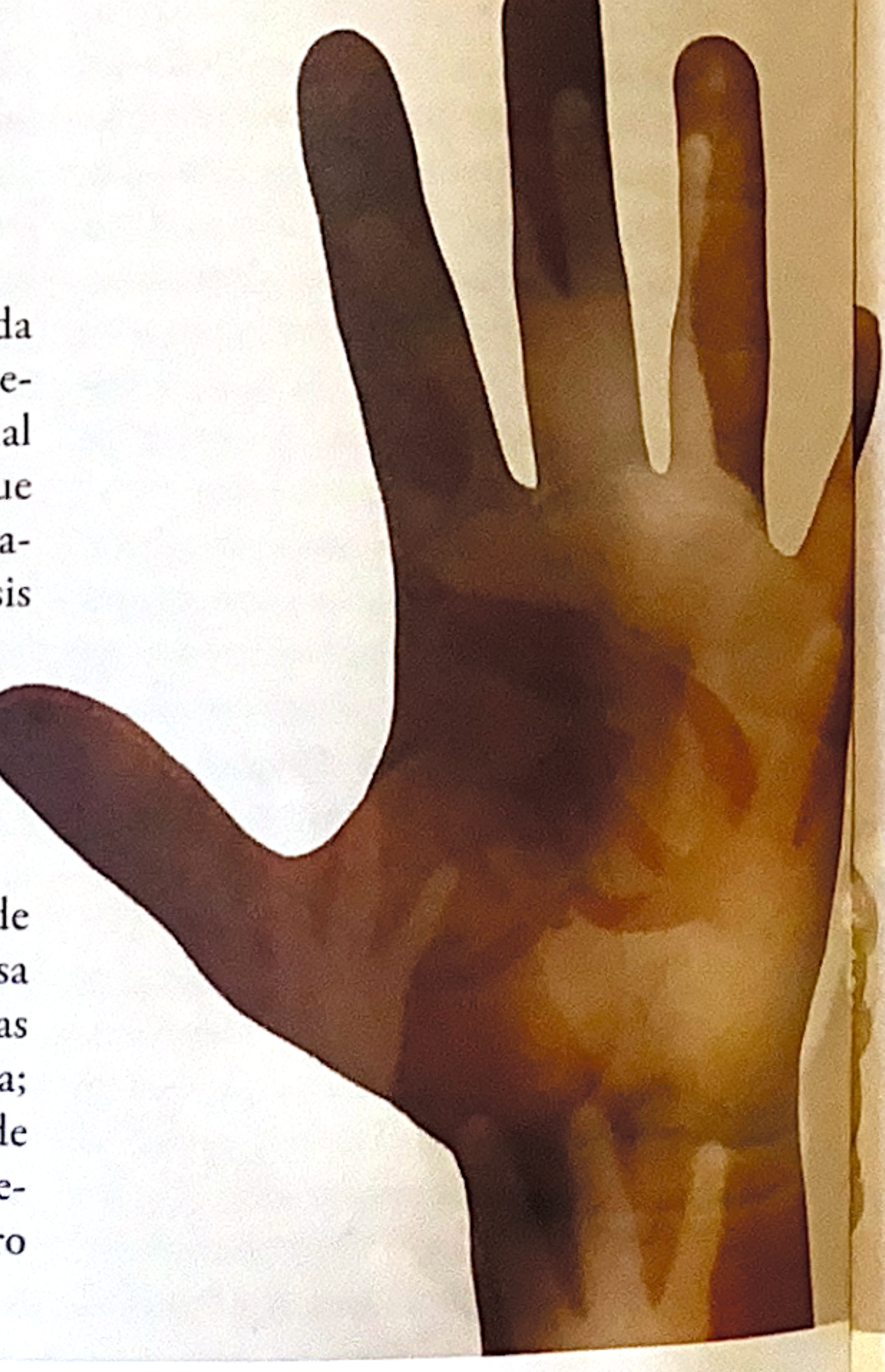
En la izquierda anticapitalista, marginal de por sí, la candidatura presidencial de López Obrador ha cosechado algunas simpatías y algunos rechazos. La Organización Política de los Trabajadores que reunió a izquierdas radicales se manifestó por la candidatura de López Obrador. Dentro de ella resaltan el Sindicato Mexicano de Electricistas y el Partido Revolucionario de los Trabajadores. Fuera de ella se encuentran miembros del extinto PCM que firmaron un manifiesto de marxistas, socialistas y comunistas de México también para apoyar el liderazgo del de Macuspana. En contra se manifestaron algunas organizaciones más sectarias y puristas, así como liderazgos como el del Subcomandante Marcos, pero con menos potencia que en 2006. Existen, pues, condiciones para acelerar desde la izquierda partidista la construcción de una hegemonía antineoliberal aunque no sea anticapitalista. Del liderazgo de López Obrador y de la actitud que asuman los grupos del PRD dependerá que así sea. El objetivo inmediato que guíe estos esfuerzos podría ser el triunfo en la contienda presidencial de 2018 con el objetivo de colocar los cimientos de un nuevo régimen político, más nacional-popular que neoliberal.

La importancia de las elecciones de 2012 radica en el cambio de la correlación de fuerzas y en que ésta —pese a todo— hace posible que se mantenga respecto al régimen una tensión entre izquierdas y derechas que permita la existencia de una posibilidad de redefinición en favor a las mayorías desposeídas. De resistir la tentación de colaboracionismo (lo que para los publicistas del régimen significará "ser partidarios del estancamiento") hay futuro para el proyecto nacional de izquierdas ■

[9] "Dialoga Peña Nieto sobre aborto con Bertone", *El Siglo de Torreón*, 16 de Diciembre de 2009. http://www.elsiglodetorreon.com.mx/mobile/?n=486335

FELIPE JELDRES CERDA

Los partidos socialistas han sido lentos y extremadamente reaccionarios frente a lo que podríamos llamar una reconceptualización de la democracia y la ciudadanía. Tanto en la primavera árabe como en el movimiento de los "indignados" en España, lo que se ve es la irrupción masiva de la demanda ciudadana por participar e influir en la elaboración del interés general (bien común), demanda generada desde las mismas poblaciones.



¿HACIA DÓNDE VA EL SOCIALISMO EN EL MUNDO?

En últimos tiempos, la izquierda ha atestiguado una serie de sucesos de carácter político y social en ditintas partes del mundo que merecen nuestra atención. La llamada "primavera árabe", la crisis económica que comenzara en Grecia, y que actualmente tiene a varios otros países del continente en la misma situación; el surgimiento del movimiento de los "indignados" de forma paralela a una estrepitosa derrota del PSOE en las últimas elecciones generales en España; la derrota electoral y política de la que era observada en el exterior como la coalición de centro izquierda más estable y exitosa en Latinoamérica, la Concertación Chilena; los movimientos estudiantiles en Chile, Colombia y México que han recibido solidaridad internacional gracias a la comunicación y coordinación que los propios jóvenes de cada uno de los pueblos de nuestra Latinoamérica hemos gestionado, entre otros sucesos, nos indican que el socialismo hoy no está logrando hacer lecturas políticas e interpretaciones de la realidad acertadas al ritmo que los nuevos tiempos nos exigen.

¿Qué puede tener en común cada uno de los hechos anteriormente señalados, si cada uno ha sucedido a distancias geográficas tan abismales, y bajo realidades tan distintas? Pues no nos explayaremos aquí sobre la interdependencia e interrelación de cada uno de los rincones del mundo, es ya un hecho y un consenso entre los interesados en la materia. Nos enfocaremos en identificar el correlato común del problema que enfrenta hoy la izquierda, y particularmente el socialismo en el mundo entero.

En primer lugar, el socialismo debe hacerse la profunda autocrítica de haber sido, en muchos casos, un eficiente administrador

del modelo neoliberal impuesto en el mundo entero posterior a la caída del muro de Berlín. Hablamos de un modelo, pues se instauró de forma transversal en prácticamente todos los países del mundo, salvo excepciones que se cuentan con los dedos de una mano. Así, mientras en algunos países los partidos socialistas –algunos en aquel entonces en el gobierno– se dedicaban a sostener el capitalismo de forma oculta, bajo el manto de conceptos como "red social", "protección social" o "economía social de mercado", otros se transformaban lisa y llanamente en punta de lanza de reacciones ultraliberales, o simplemente han desaparecido. La situación fue aún más grave en la última crisis económica mundial, donde los partidos socialistas en el gobierno no dudaron un instante en salvar el sistema que estaba en crisis, capitalizando empresas en vez de expropiar o hacer al Estado con el control de ellas.

Por otro lado, los partidos socialistas han sido lentos y extremadamente reaccionarios frente a lo que podríamos llamar una reconceptualización de la democracia y la ciudadanía. Tanto en la primavera árabe como en el movimiento de los "indignados" en España, lo que se ve es la irrupción masiva de la demanda ciudadana por participar e influir en la elaboración del interés general (bien común), demanda generada desde las mismas poblaciones. Eso sí, no podemos dejar de mencionar que detrás de los indignados, estaba la derecha que con ansias aprovechaba la situación para conquistar el gobierno, objetivo que finalmente cumplieron–. En otros casos, desde 1990 los partidos socialistas han sido los artífices del surgimiento de una clase media de carácter *aspiracional* (en el caso chileno, este grupo es una creación exclusiva de la Concertación) que, una vez superada la línea de la pobreza y vulnerabilidad, demanda a la clase política igualdad, en un sentido multidimensional, es decir, igualdad tanto material como inmaterial. Es la clase media que finalmente sostiene el sistema, son los asalariados más débiles, los funcionarios que día a día defienden el servicio público, las clases

La izquierda debe tener la capacidad de hacer interpretaciones de la realidad acertadas y a un ritmo mucho más dinámico del que hoy se puede ofrecer. Para esto se requerirán reestructuraciones orgánicas, recambio generacional de los cuadros políticos dirigentes o cualquier otra medida acorde a la realidad local de cada partido y pueblo en el mundo.

medias que cargan con la mayor parte de los impuestos (Naïr, 2011), los jóvenes engañados que finalizan sus carreras endeudados y con una educación de mala calidad que les impide competir de forma igualitaria en el mundo laboral, entre muchos otros los que mueven el sistema generando riqueza que es apropiada por unos pocos. Son éstos los trabajadores que frente al statu quo de los partidos socialistas en gran parte del mundo, terminan optando por la derecha populista o por la abstención, la apatía y el distanciamiento de los partidos políticos.

Recuperar la confianza no es fácil, y es un proceso mucho más lento de lo que se cree, fundamentalmente, para esto se requieren tres elementos esenciales.

1. Capacidad de hacer interpretaciones de la realidad acertadas y a un ritmo mucho más dinámico del que hoy se puede ofrecer. Para esto se requerirán reestructuraciones orgánicas, recambio generacional de los cuadros políticos dirigentes o cualquier otra medida acorde a la realidad local de cada partido y pueblo en el mundo.

2. Capacidad para vincular nuestro material conceptual clásico con las nuevas luchas materiales e inmateriales, y las nuevas herramientas de transformación que hoy existen, como las tecnologías de la información y comunicación, redes sociales, etc. Al contrario de lo que la derecha intenta hacernos creer, conceptos como apropiación de la plusvalía, lucha de clases, entre otros, tienen hoy tanto valor como en plena revolución industrial, sólo que hoy se expresan de otra forma.

3. Al contrario de la derecha tanto liberal como conservadora, la izquierda tiene la obligación de ofrecer un proyecto que supere la realidad existente, es el ethos de ser de izquierda, desde el socialismo o cualquier otra óptica. Éste es el paso final que consolida los dos anteriores.

Si a lo anterior le sumamos elementos de carácter accesorio, como retomar la capacidad de vínculo, convocatoria y articulación de movimientos ciudadanos y sociales, la capacidad de transformar el descontento y el rechazo en programas de gobierno acordes a la ideología y que se defiendan como tal, la derrota tanto electoral, como política y cultural de la derecha no será sino una consecuencia natural de todo esto.

Una tarea urgente es revisar la institucionalidad de la Internacional Socialista. Al respecto, se dan 3 situaciones:

Los principales partidos socialistas del mundo están en fuertes aprietos o derechamente fuera del gobierno o del Poder Ejecutivo –PSOE español, SPD alemán, laborista Inglés, PS chileno, Partido Socialdemócrata sueco, entre otros. En otros casos, tenemos partidos que durante los últimos años han relativizado su doctrina política para terminar más bien adecuados a los "consensos" impulsados por el gran capital y el imperialismo norteamericano, lo cual termina por poner en tela de juicio el verdadero perfil "socialista" de muchos de ellos.

Finalmente, tenemos un tercer grupo, el de nuevos partidos, que han sido exitosos en conquistar el gobierno y llevar a cabo procesos importantes en sus países, pero que no pertenecen a la Internacional. Es el caso del PT brasileño, PSUV venezolano, el Kirchnerismo argentino en sus distintas representaciones o el MAS boliviano.

Será finalmente la capacidad de hacer autocríticas y reflexiones como ésta lo que nos llevará a no cometer los errores del pasado, recuperar la confianza del pueblo y volver a ser alternativa no sólo de gobierno, sino que de progreso y de desarrollo en el mundo entero. Y en esto el rol que juguemos las juventudes es fundamental. Estamos llamados a ser la conciencia de nuestros partidos; a ser el vínculo real de la orgánica partidaria con los sectores sociales, movimientos estudiantiles y sindicales, con una nueva ciudadanía con toda su diversidad, y, por supuesto, con el territorio y los barrios.

Tenemos también una tremenda responsabilidad de perfección permanente. Hoy, frente a la velocidad con la que circula la información y el conocimiento, es prácticamente inexcusable no contar con un sustento teórico mínimo que nos permita comprender e interpretar la realidad. Eso sí, mantener el entusiasmo por la reflexión y la lectura en alto es un rol que nos compete en gran medida a los dirigentes políticos.

Todo lo anteriormente dicho es un diagnóstico y un análisis, pero también es una convocatoria a correr la frontera de lo posible, día a día, en cada marcha, en cada reunión o en cada línea que escribamos. Es, finalmente, como lo señalara Eduardo Galeano, avanzar hacia el horizonte, sabiendo que el horizonte siempre estará más y más allá... pues para eso sirven los ideales, para avanzar ■

Será finalmente la capacidad de hacer autocríticas y reflexiones como ésta lo que nos llevará a no cometer los errores del pasado, recuperar la confianza del pueblo y volver a ser alternativa no sólo de gobierno, sino que de progreso y de desarrollo en el mundo entero. Y en esto el rol que juguemos las juventudes es fundamental. Estamos llamados a ser la conciencia de nuestros partidos; a ser el vínculo real de la orgánica partidaria con los sectores sociales, movimientos estudiantiles y sindicales, con una nueva ciudadanía con toda su diversidad, y, por supuesto, con el territorio y los barrios.

felipe.jeldres@gmail.com, @felipejeldres
facebook.com/felipe.jeldres

HÉCTOR VASCONCELOS

MÉXICO YA NO ES LAICO

En los veinte años transcurridos desde que Carlos Salinas de Gortari abrió la puerta que daría entrada a la creciente injerencia del clero católico en la vida política nacional, ha tenido lugar un desmantelamiento paulatino del Estado Laico que caracterizó a México desde la segunda mitad del siglo XIX.

En los hechos, México es hoy un país en que, pese a las disposiciones constitucionales aún vigentes, la jerarquía eclesiástica opina, manipula e interviene más o menos abiertamente en los asuntos públicos. El clero se manifiesta en torno a temas políticos (o de claras implicaciones políticas), ataca o favorece a personajes de la vida pública e incluso incita a no votar por un partido político (el PRD, después de la controversia por la legislación referida a la interrupción del embarazo). Quien se asume como presidente de la república asiste ostentosamente a la beatificación de un Papa –cuestionado, conservador y cerril si los hubo–, y hoy día todos los candidatos a la Presidencia de la República hacen acto de presencia, con motivo de una visita papal, en la liturgia de una sola de las religiones que se practican en México, en el corazón geográfico y cultural de la reacción mexicana: el estado de Guanajuato. Hay algo aún más ominoso: una parte de la jerarquía ve llegado el momento de consumar su objetivo ulterior, es decir, la implantación de la educación religiosa en las escuelas públicas (¡adiós Reforma y Revolución!), y la obtención de un canal de televisión abierta para hacer proselitismo y difundir las posturas más anacrónicas. Es cierto que recientemente se aprobó una reforma al artículo 40 constitucional que define a México como una República Laica, pero eso es sólo una adición formal que contrasta irónicamente con lo que se vive día a día, y resulta un recordatorio más, muy a la mexicana, de que lo que existe en la forma suele ser precisamente lo opuesto a lo que ocurre en la realidad. Nos declaramos República Laica en el momento de menor vigencia de laicismo en 150 años. Por otra parte, el artículo 24 fue reformado también para dar cabida a las ambiciones eclesiásticas antes mencionadas, con el pretexto de la "libertad religiosa". ¿Acaso en México no ha habido libertad para profesar el cristianismo en el pasado?

Se aprobó una reforma al artículo 40 constitucional que define a México como una República Laica, pero eso es sólo una adición formal que contrasta irónicamente con lo que se vive día a día, y resulta un recordatorio más, muy a la mexicana, de que lo que existe en la forma suele ser precisamente lo opuesto a lo que ocurre en la realidad.

Todo empezó cuando Salinas de Gortari, ávido de legitimidad y de asegurar la permanencia del PRI en el poder, buscó establecer una alianza con el clero mexicano para proteger sus propios intereses y los de su proyecto político. Sólo que la iglesia católica mostró más habilidad y colmillo político que el inefable Salinas. El clero obtuvo de éste el reconocimiento formal y el cambio de disposiciones legales que constituían el eje del laicismo mexicano y eran resultado específico de nuestra historia. A cambio, el clero le dió al

régimen priísta muy poco, dada la profunda desconfianza y antipatía que la institución eclesiástica ha mostrado siempre hacia los gobiernos que, al menos formalmente, emanaban de la tradición liberal mexicana. A la astucia protomaquiavélica de Salinas, la iglesia opuso dos mil años de experiencia en la intriga palaciega y la obtención o manutención del poder, veinte siglos de Realpolitik. El resultado de ésta y otras acciones del salinismo fue que eventualmente se hizo posible el franco arribo de la derecha a la Presidencia de la República y la consecuente destrucción de la esencia del laicismo histórico.

En los sexenios de Fox y de Calderón la vieja derecha ideológica mexicana encontró los espacios en que pudo, por primera vez desde el siglo XIX, desplegar su proyecto consistente en revertir lo alcanzado por los liberales de la Reforma, para así demoler el México laico, tolerante y orientado hacia el pensamiento racional; en una palabra, moderno. Esa derecha ideológica, profundamente pro-clerical, cuya idea de México está expresada de manera óptima en la Historia de la Nación Mexicana del padre Cuevas, nunca aceptó de buen grado las constituciones de 1857 y 1917; menos aún las Leyes de Reforma. Se mantuvo agazapada, en franca resistencia íntima, al acecho de cualquier oportunidad histórica para manifestarse. En los hechos, casi logró evadir las disposiciones emanadas de la ley durante las postrimerías del Porfiriato; más tarde provocó la Guerra Cristera en abierta rebelión al México laico; de la misma resistencia derivaron movimientos como el Sinarquismo y el MURO. La tolerancia del Estado a esos movimientos de espíritu anticonstitucional había aumentado desde que, en los años 40 del siglo pasado, el presidente Ávila Camacho se declaró católico. Sin embargo, ciertas formas seguían respetándose en los años 50 y 60. Cuando un vástago de un Presidente de la República (y a veces de un miembro del gabinete) contraía matrimonio, éste no acudía a la iglesia. Ello derivaba de la postura adoptada por Juárez cuando se negó a asistir a un Te Deum oficiado en su honor argumentando que él era presidente de todos los mexicanos y, por lo tanto, no podía participar en la liturgia de una sola de las religiones profesadas en México.

El advenimiento de los regímenes panistas acabó con esas tradiciones del México liberal que, según todos coincidimos, es el que fundó nuestra república moderna. Desde el primer día de su mandato, Vicente Fox se dirigió a orar pública y ostentosamente en la Basílica de Guadalupe. Aún durante su campaña electoral, utilizó símbolos religiosos para ganar popularidad entre las masas indefensas, hasta que alguien le hizo ver que con ello estaba transgrediendo disposiciones legales. ¡Y qué decir de las múltiples, casi cotidianas, violaciones al espíritu y la letra de nuestro laicismo llevadas a cabo por Felipe Calderón y su esposa de manera retadora! El contacto frecuente con jerarcas de la iglesia católica, la comunión pública y la actitud genuflexa ante un Jefe de Estado extranjero que además es cabeza de una sola de las iglesias que la ley permite en México, son algunos ejemplos de tal actitud antihistórica. No debiera extrañarnos puesto que Calderón proviene del ala conservadora y católica fundamentalista del PAN, a la que perteneció su padre y gente como la familia Abascal; no así Gómez Morín ni otros eminentes panistas. Tales actitudes contrarias a lo mejor de nuestra tradición republicana hubieran sido suficientes para hacer de Calderón un presidente ilegítimo desde el punto de vista histórico.

El asunto es grave. En los países desarrollados, el fenómeno religioso, y por ende el activismo de las iglesias, está cada vez más apartado tener una presencia central y nacional. En el ámbito intelectual y académico, por no aludir al científico, las religiones ocupan un sitio siempre descendente (el porcentaje de gente que en los países escandinavos se declara religioso es alrededor del 9%). Si bien es cierto que en ciertas regiones del planeta los fundamentalismos religiosos están vivos y son intensos en extremo, esta postura se circunscribe, generalmente, a multitudes cuya preparación académica es elemental o nula. En México ha habido una regresión. Nuestro laicismo histórico abrió brecha en el mundo y antecedió incluso a medidas que Francia adoptaría más tarde. Hoy, el retroceso que vivimos forma parte del proceso general de derechización que México ha sufrido al menos desde los años 80 del siglo pasado. Nuestros tecnócratas neoliberales –en buena medida renegados de nuestra historia– son retrógrados en este tema. Van en contrasentido de la historia ■

CARLOS PAYAN VELVER

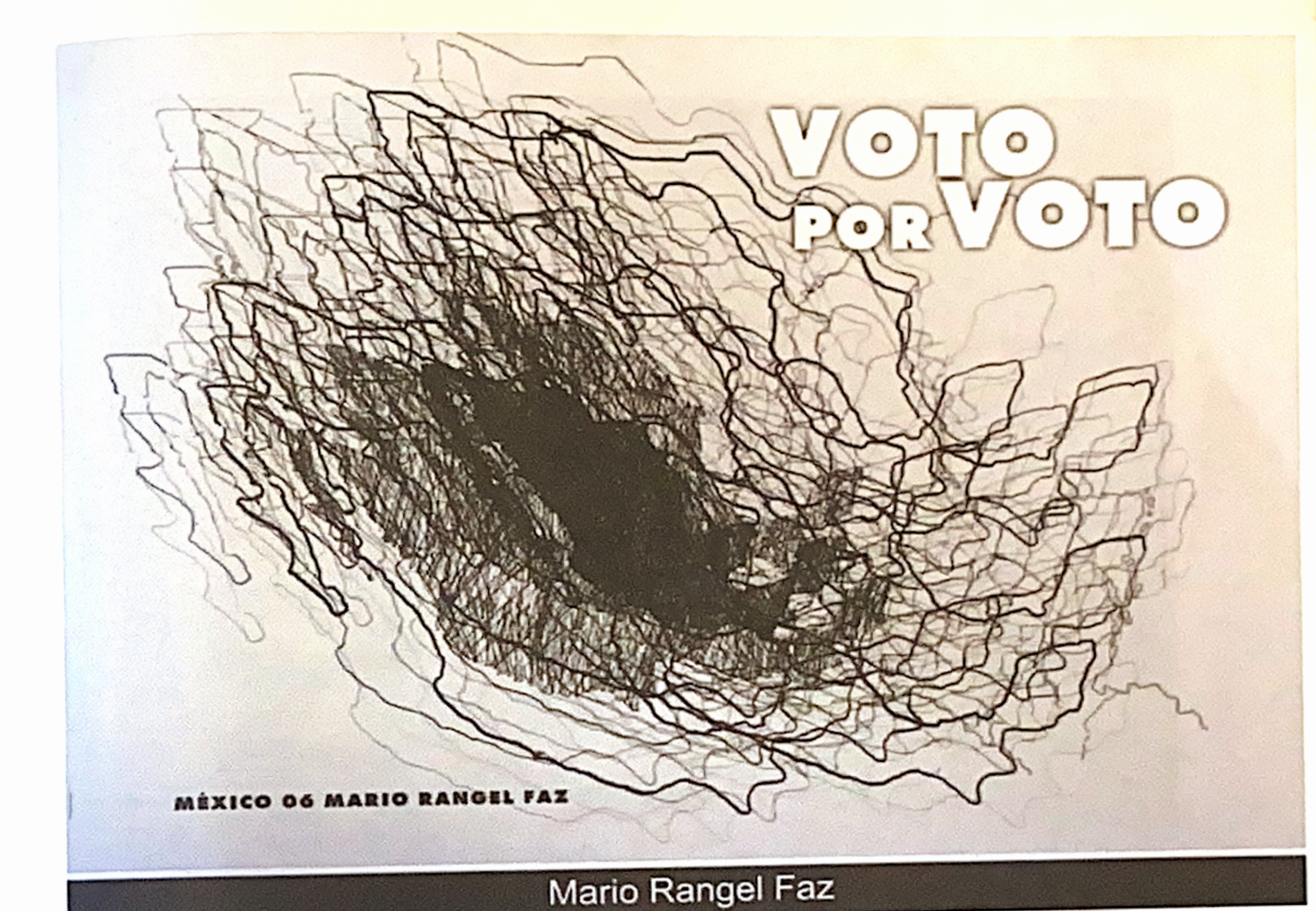
EN BUSCA DE LOS MUROS

De tiempo inmemorial la humanidad ha buscado y encontrado maneras de comunicar sucesos, acciones fundacionales. Los muros de las cuevas de Altamira, por ejemplo, tapizados con dibujos, pinturas o grabados que muestran animales de la época, los bisontes, su forma de cazarlos. O los reductos de los cromañón, en la Dordoña. Los cromañón que, según Henry Miller, ya habían alcanzado una gran inteligencia y un alto grado de percepción de la belleza al haber escogido ese lugar para asentarse en él.

En realidad en toda Europa se han encontrado vestigios de tal naturaleza. También en América: sin ir mas lejos, los muros de las cuevas de Baja California.

Casi al principio de los tiempos, después de que la humanidad hubiera aprendido a construir sus lenguas, descubrió además la forma de dejar constancia de ellas, mediante dibujos en pergaminos, o más perdurable aun, trazos en muros, columnas, pirámides, obeliscos, donde se narraban batallas, fundación de ciudades, invocación de los dioses, nombres de los gobernantes. Tal fue el caso de los egipcios, una de cuyas claves de escritura se descubrió con la llamada Piedra Rosetta, o de los mayas, cuya lectura apenas empieza a descifrarse, pero que en

*Carteles creados durante la protesta electoral de 2006

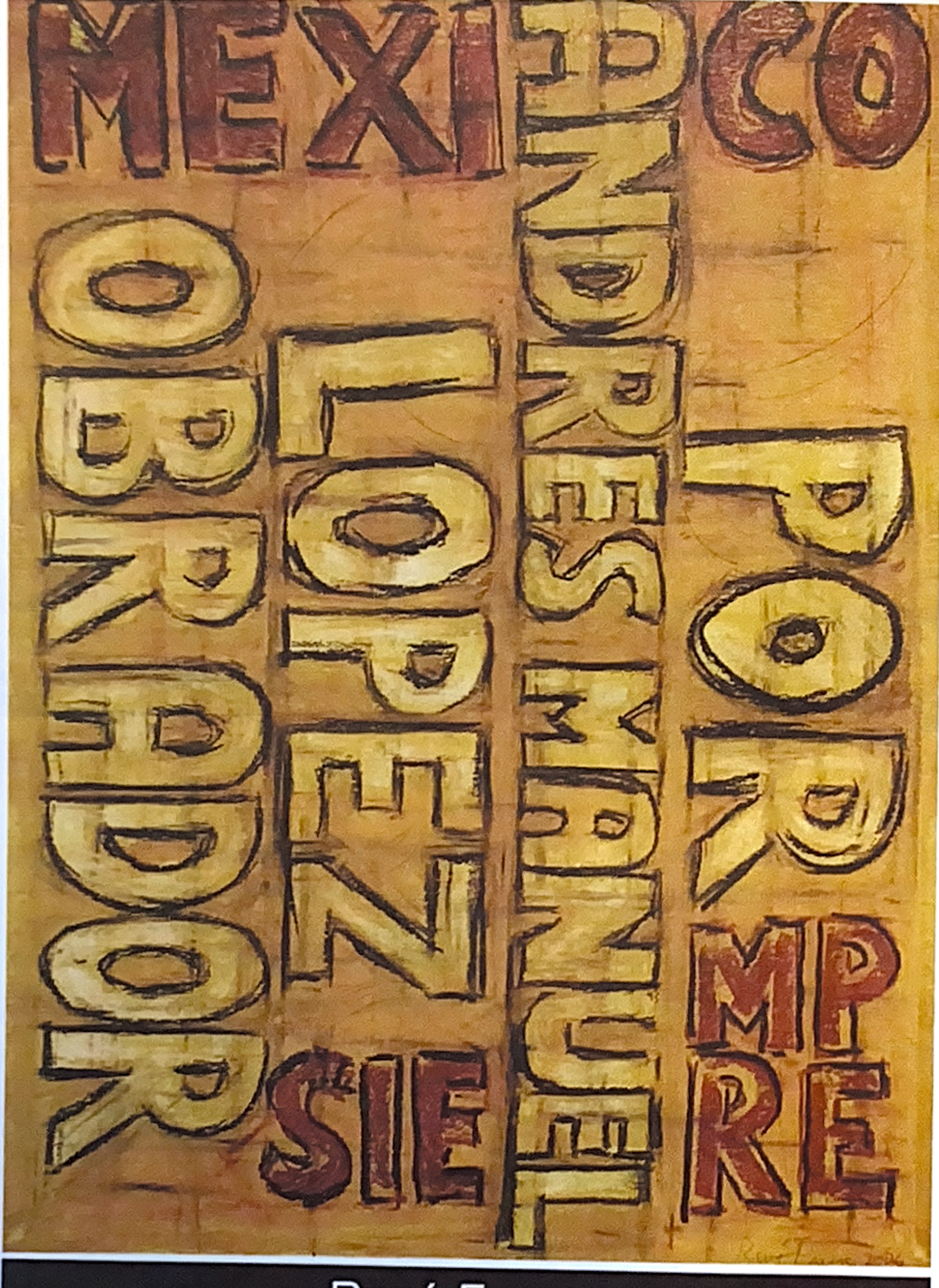


Mario Rangel Faz

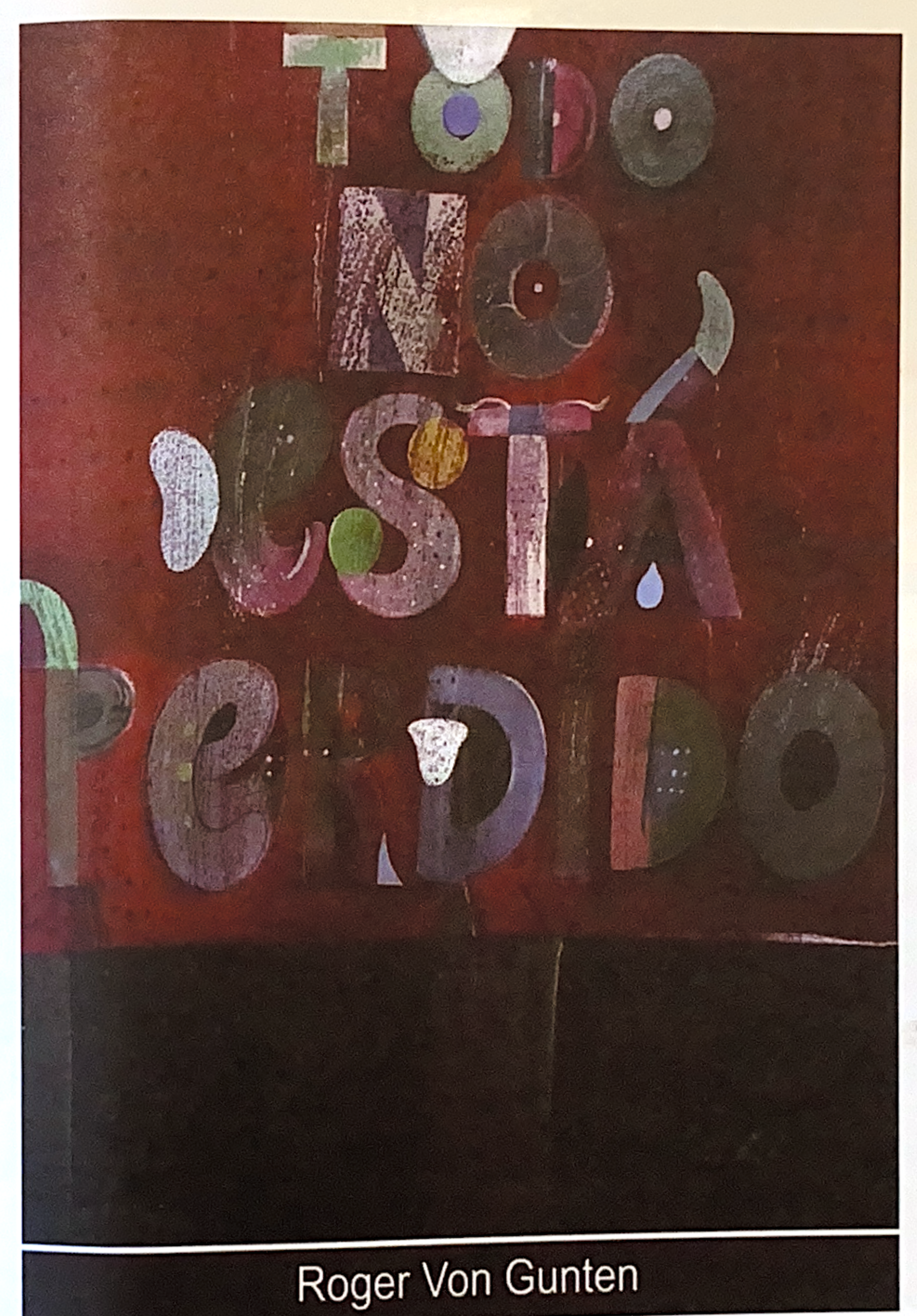
esos remotos tiempos debió ser de relativamente fácil acceso.

Hay, desde siempre, una vocación de los muros para recibir información que deba conocer la comunidad.

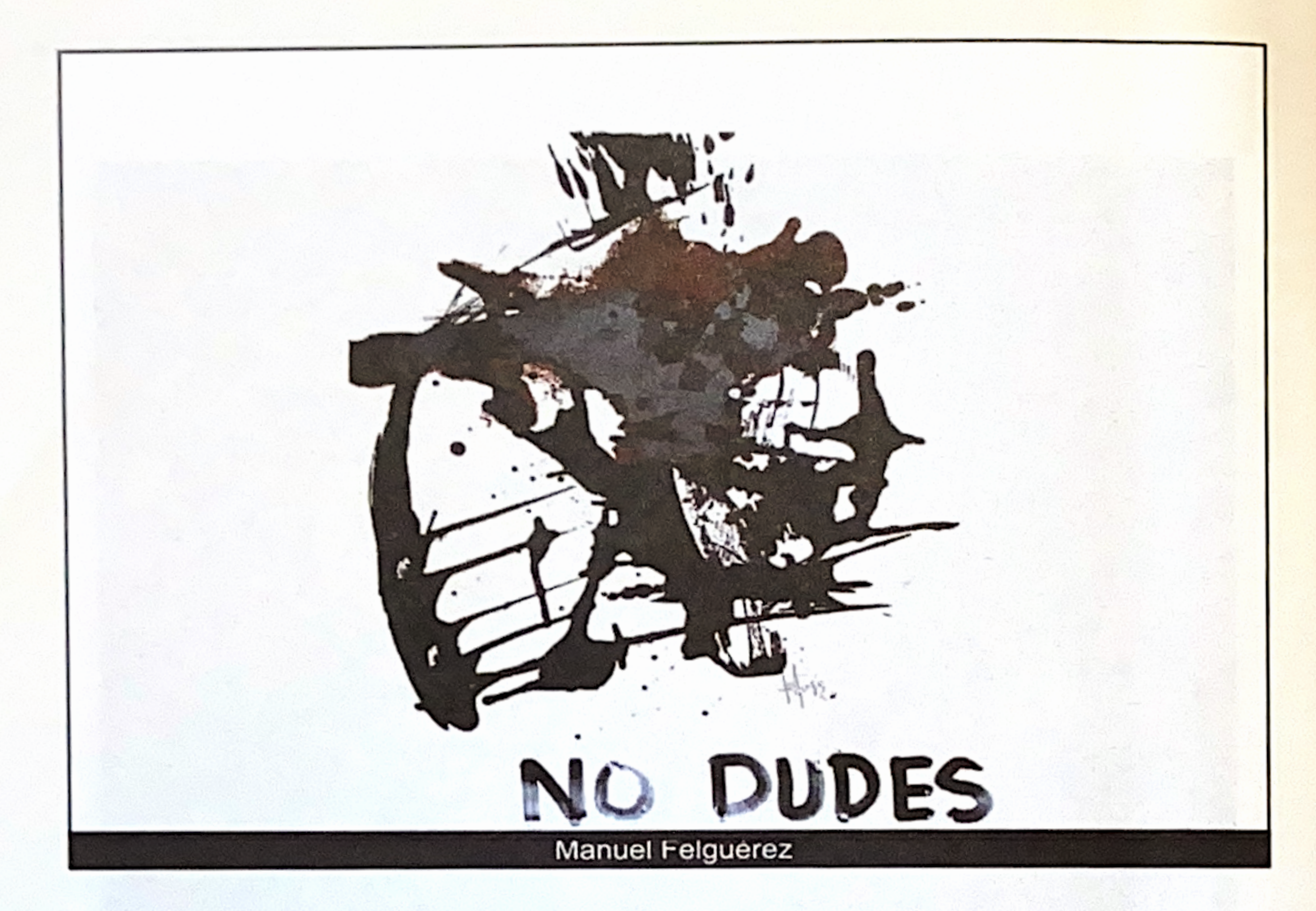
En Roma, por ejemplo, en los muros se escribían reclamos a los Césares, de forma similar a lo que hacen los jóvenes de hoy, con spray y signos encriptados, cuando expresan en paredes y tapias su entusiasmo o su rebeldía. Hay una larga historia al respecto. Doy grandes saltos sobre ella: alguien contaba o escribía una historia y otros, los copistas, la reproducían. Acaso solo Homero, o los Homeros, logró, o lograron, que la sola voz, la tradición oral en forma de declamación o canto, perpetuara en el tiempo sus fabulosas historias de dioses, héroes y mortales.



René Freyre



Roger Von Gunten



Manuel Felguérez

ALGUIEN QUE SÓLO CONOCE EL DESÁNIMO Y EL ABATIMIENTO NUNCA SERÁ DIGNO DEL PESIMISMO

Carlos Monsiváis

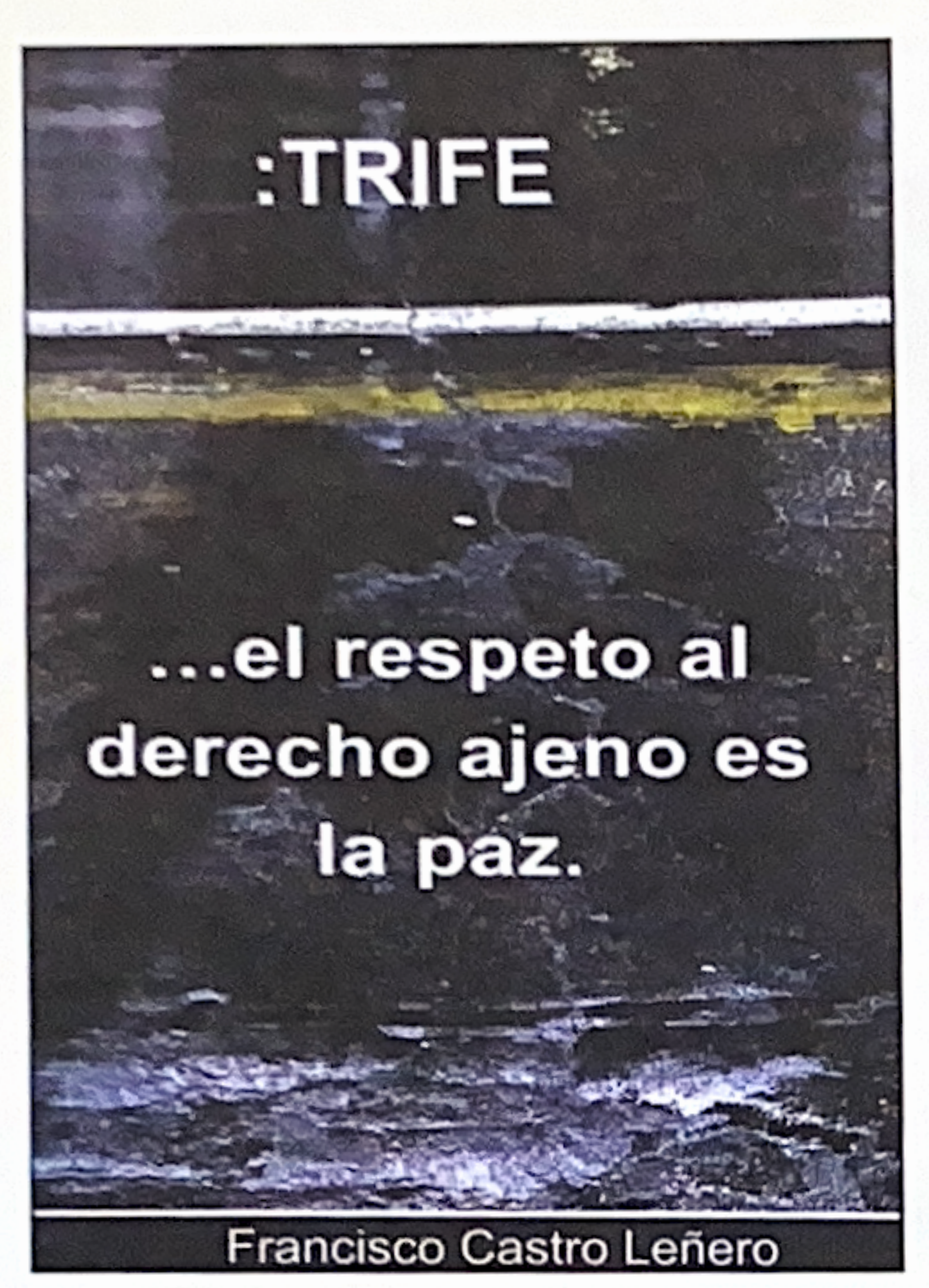
Un buen día del siglo XIV, Gutenberg nos regala la imprenta, y los libros empiezan a imprimirse. Desde entonces se inicia la publicación, en forma cada vez más masiva, de folletos, novelas por entregas, periódicos, diatribas, llamados a la insurrección y bandos que se pegan en los muros de las ciudades.

A mediados del siglo XVIII aparece una novedad, la impresión por medio de piedras litográficas, que permitieron, entre otras bondades, el uso de varios colores en una estampa. Se puede afirmar que Francia fue pionera en esta nueva técnica. Toulouse Lautrec con sus litografías el Molin Rouge, el cabaret que frecuentaba; Alfons Mucha, anunciando una representación de Sarah Bernhardt; Charles Gesmar, Henri Meunier y muchos otros. La nueva técnica pronto se divulgó por toda Europa, y también en México, con los trabajos de Linati.

Estas representaciones, llevadas a cabo por grandes o pequeños artistas, fueron llamadas de inmediato affiches, posters, o bien carteles, y muchos de ellos a la fecha se siguen reproduciendo por su gran belleza. Trataban de temas culturales, sociales, de productos para la venta, vinos, licores, medicinas. Se pegaban en las vitrinas de las tiendas, en las galerías, en las puertas de las casas, pero sobre todo en los muros de la cuidad.

Es a principio del siglo XX cuando el poster, o cartel, empieza a ser incorporado a la política: La Unión Soviética lo utilizó para defender su revolución y llamar a sus trabajadores y a los del mundo a luchar para cambiarlo. En su momento, la Alemania nazi recurrió a él contra los comunistas, y ya en la primera guerra mundial, un bando y otro llamó con sus carteles a luchar contra el enemigo; apareció El Tío Sam, con su cara adusta y su "I WANT YOU". Un poco de descanso entre guerras, y nos llega una nueva generación de carteles. Los ingleses con un barco que se hunde en el mar y una leyenda: "Los labios descuidados hunden barcos"... por aquello de los escuchas, hoy tan en boga.

En México, luego de la fundación del Partido Comunista, empiezan también a aparecer una serie de carteles, ora llamando al proletariado, ora a los campesi-



Francisco Castro Leñero

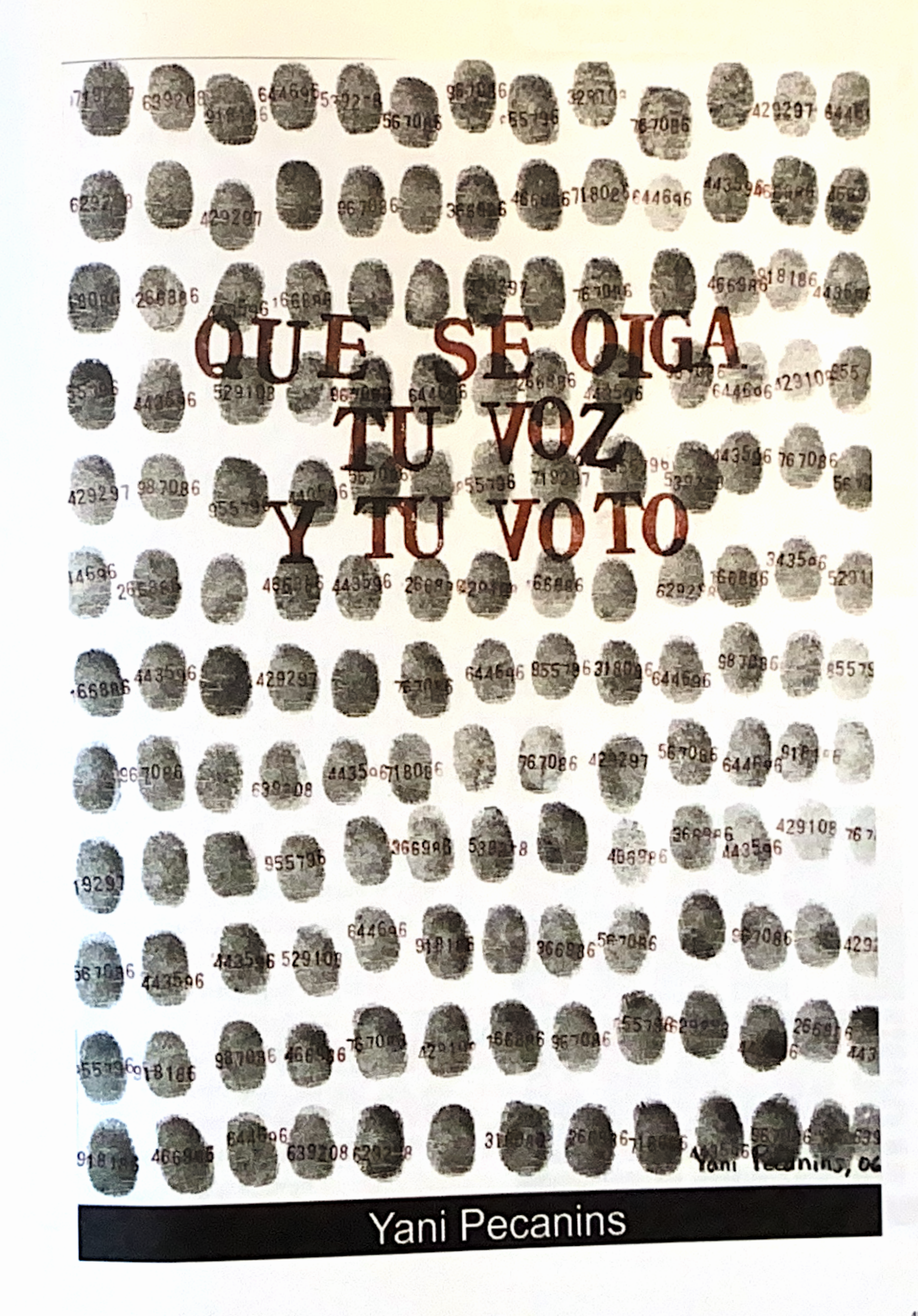


A. Helguera

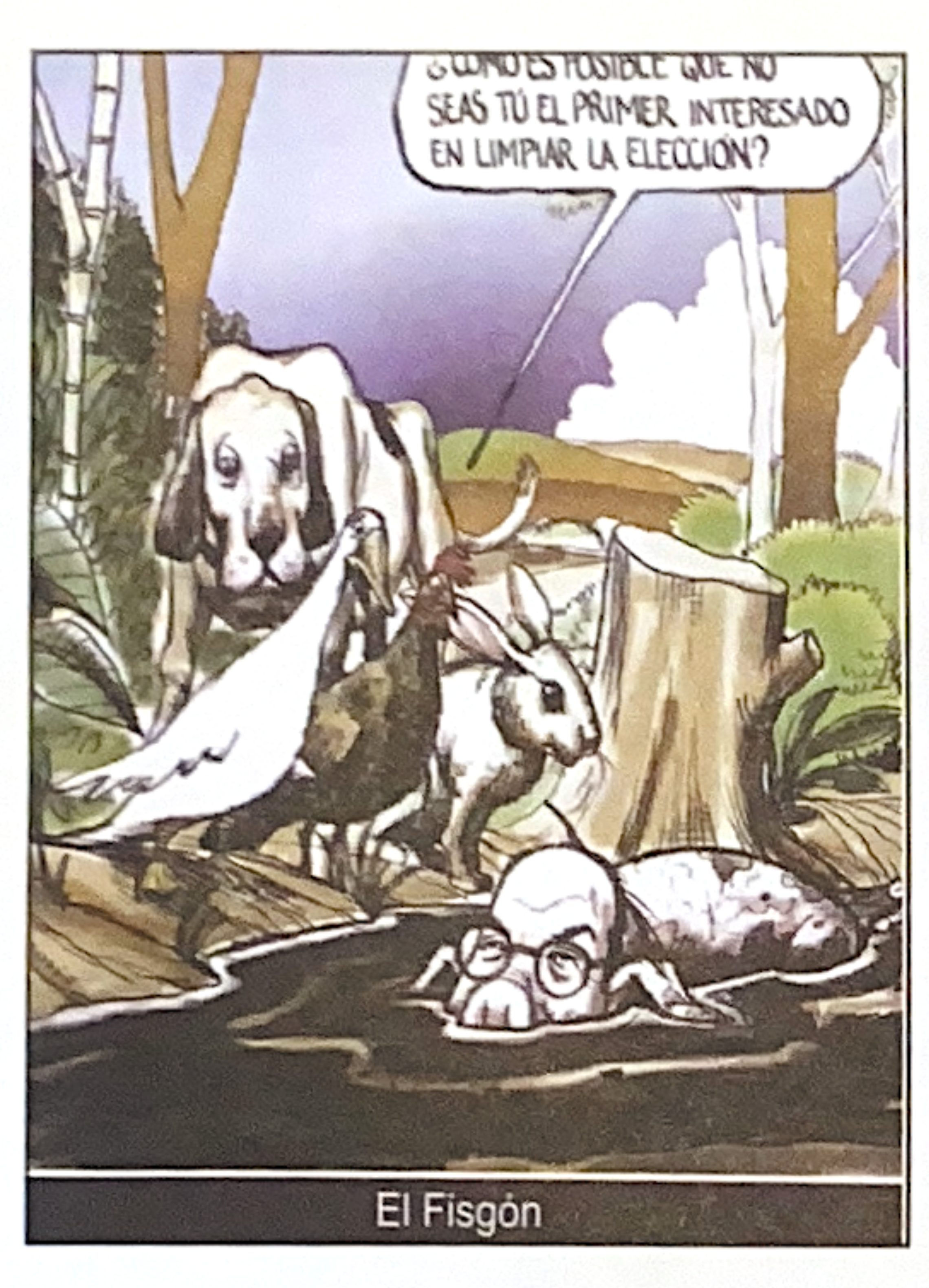
nos, o bien criticando al gobierno y denunciando los asesinatos de sus camaradas, o denunciando al fascismo en general, pero sobre todo el que estaba aplicando Franco, en España, con la ayuda de Alemania e Italia.

Hay desde luego en México una gran tradición en la gráfica. Va desde los caricaturistas, que desde siempre se han burlado del gobierno y los poderosos. Coincidiendo con la revolución de Octubre, los comunistas mexicanos también se plantearon la gran utopía: cambiar el mundo, uno de los más grandes sueños que ha tenido la humanidad. Siguiendo ese sueño, se incorporaron al Partido Comunista Mexicano muchos intelectuales, artistas, pintores, escultores, escritores. Sólo los que no tenían corazón no eran comunistas, como escribió Tonswel.

Una cosa es notable: los pintores mexicanos encontraron una tarea a la que se aplicaron de inmediato. En el Archivo del "Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista", que fundara Arnoldo Martínez Verdugo, queda constancia de que esos artistas estaban informados y sabidos de las expresiones más avanzadas en



Yani Pecanins



El Fisgón

ELECCIONES 2006

HUELE A PAN CON MAÑA

¡SUFRAGIO EFECTIVO, NO IMPOSICIÓN!

Andrés Ramírez

materia de diseño gráfico, y de que sus trabajos son de una excelencia comparable a la que se alcanzó en países como Estados Unidos, Francia o Inglaterra.

La presente publicación contiene parte de la gráfica que se ha producido en México, sobre todo por la militancia de izquierda. Se inicia con la obra de la Liga de "Escritores y Artistas Revolucionarios", LEAR, hasta llegar casi a nuestros días. Pronto, quizá, habrá de publicarse todo el acervo que al respecto conserva el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, CEMOS.

Hay un Cartel por el que siento gran predilección:

Héctor García, fotógrafo extraordinario, ha tomado la imagen de Siqueiros en la prisión de Lecumberri. La reja frente a él, y Siqueiros, cuya mano pasa a través de los barrotes. Sobreimpresa a la imagen, un poema de Neruda:

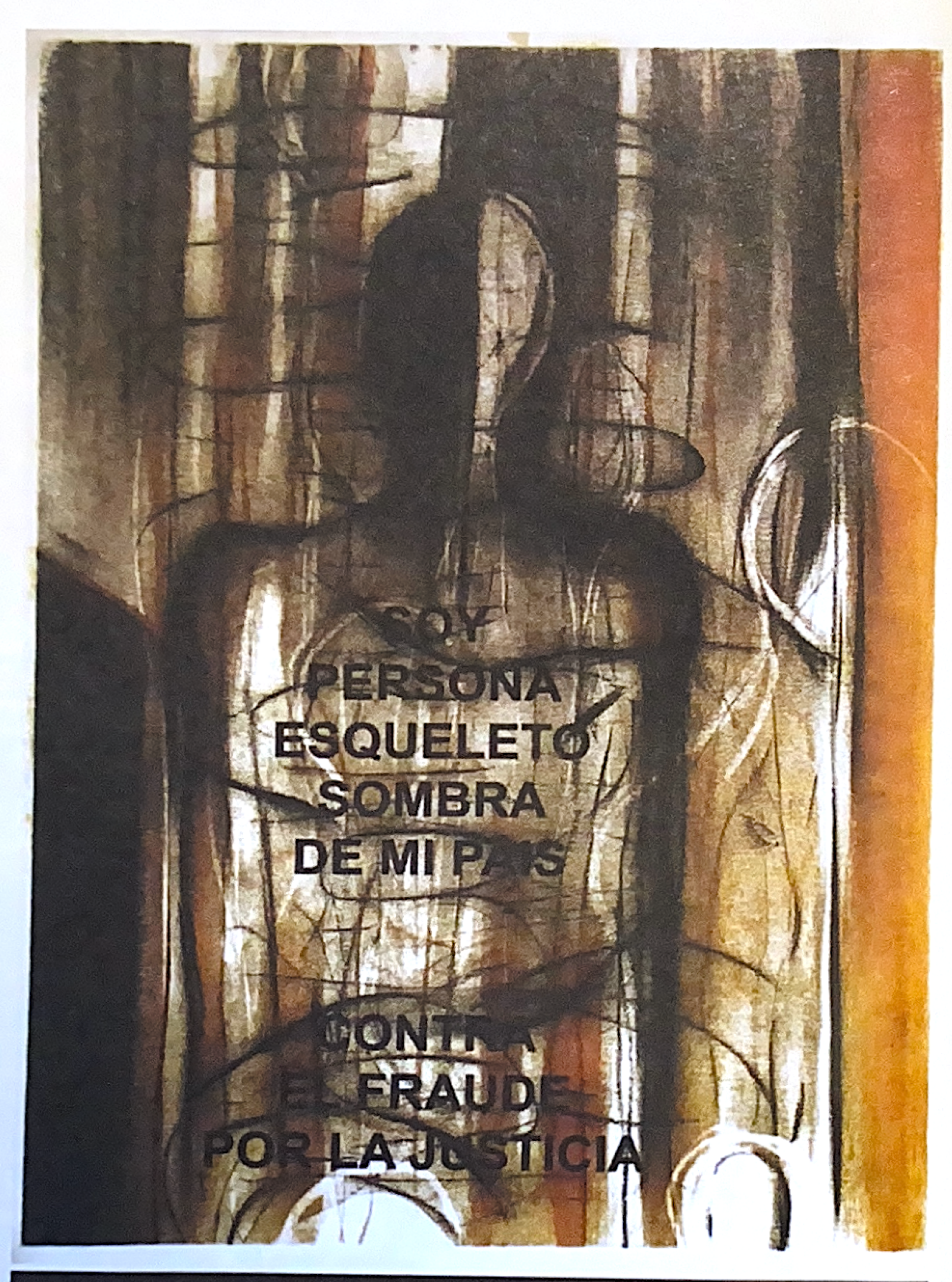
"Hay te dejo con la luz
de enero,
el corazón de Cuba liberada y
Siqueiros no olvides
que te espero
en mi patria volcánica
y nevada..."■

*Cielorroto, Valle de Bravo, 27 de Mayo de 2012



POR EL BIEN DE TODOS
PRIMERO LOS POBRES
TODOS AL ZÓCALO
DOMINGO 16 JULIO 2006 MÉXICO DF 11 HORAS

Carlos Palleiro



Gabriel Macotela



Vicente Rojo

QUE NO SE DEVOREN

TU

VOTO

Sergio Ricaño



Gilberto Aceves Navarro

EDUARDO MORENO



EL USO DE LAS REDES SOCIALES EN LA LABOR DE CONVENCIMIENTO PARA LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL

Desde la elección de 2006, muchos asumimos la responsabilidad de "convertir" a cinco personas en favor de Andrés Manuel López Obrador. De esta manera, y tomando en cuenta la cantidad de adeptos declarados, ésta era la cuota precisa para alcanzar una victoria que, por sí misma, refrenaría los esfuerzos mediáticos y de todo tipo (desleales, algunos hasta ilegales) de los cuales el supuesto candidato puntero se beneficiaba.

Independiente de los errores que AMLO haya cometido y de los que muchos de sus mismos seguidores fuimos jueces implacables (hasta incluso ser tildados de traidores), vale la pena hacer un ejercicio de autocrítica sobre el esfuerzo individual de cada quién en favor de la democracia en nuestro país. Así, habremos de realizar un análisis sobre cuál ha sido, es y será nuestro papel en este proceso posterior a la elección, con la esperanza de un resultado propicio para México, no sólo frente al incierto panorama del 2018, sino a este largo camino que hemos de emprender en pos de un proyecto de nación que, si bien puede parecer mermado, no agoniza, y ni siquiera muestra signos desesperanzadores de debilidad.

Efectivamente, contábamos con un cúmulo de ventajas que debieron de aprovecharse en su momento. ¿Ventajas? Sí, lo fueron, o acaso lo parecieron, pero no hasta rendir su máxima retribución. Los colectivos organizados a partir de Morena, un gabinete prometedor y millones de personas cuya expectativa de un cambio que desgraciadamente no llegó por la vía deseada, fueron los activos más importantes.

Existía, además, una nueva, omnipresente e ilimitada herramienta que millones de jóvenes usuarios de Internet tuvimos en nuestras manos: las redes sociales, que han sido capaces de detonar importantes movilizaciones sociales. El mismo Medio Oriente ha sido permeado por este fenómeno mediático.

Las redes sociales como herramienta de información, movilización y quizás cambio, alcanzaron una gran magnitud con el movimiento #YoSoy132. Éste, aunque nació como una abierta protesta contra Enrique Peña Nieto, fue poco a poco deslindándose de cualquier inclinación política, hasta convertirse en un poderoso Leviatán con objetivos bien fijados, para luego, desgraciadamente, desvirtuarse (o dejarse desvirtuar), fragmentarse y sufrir la disidencia de algunas de sus células más importantes. Hoy no es más que, a los ojos de muchos, el movimiento opinólogo por excelencia.

Ciertamente, este debilitamiento podría deberse a la represión y al ataque mediático que golpeó fuertemente a aquella promesa naciente de esos jóvenes que iban mas allá de la rebeldía propia de su condición, y que, ciertamente, no resistieron.

Las redes sociales como herramienta de información, movilización y quizás cambio, alcanzaron una gran magnitud con el movimiento #YoSoy132. Éste, aunque nació como una abierta protesta contra Enrique Peña Nieto, fue poco a poco deslindándose de cualquier inclinación política, hasta convertirse en un poderoso Leviatán con objetivos bien fijados, para luego, desgraciadamente, desvirtuarse (o dejarse desvirtuar), fragmentarse y sufrir la disidencia de algunas de sus células más importantes. Hoy no es más que, a los ojos de muchos, el movimiento opinólogo por excelencia.

La relación del movimiento con su "público objetivo" se dio en un terreno "neutral": Internet. Sin la influencia de los medios masivos de comunicación (casi todos al servicio de la cúpula del poder del PRI) y siendo el hábitat natural de millones de jóvenes que ahí encuentran el único foro libre y abierto para expresar y difundir sus ideas.

No es casual que todos los sondeos y encuestas realizados en Internet, incluso los de las versiones digitales de los diarios más importantes del país y del extranjero, dejaban ver a Andrés Manuel como el candidato con mayor intención de voto. A partir de éste y otros elementos, se generó un ánimo de confianza que no se reflejaba en las calles (ni en las encuestas, demostradamente imprecisas) que se difundían en periódicos, radio y televisión. Tampoco es casual que, en encuestas de salida, se dejara ver que en cuanto a acceso a tecnologías de información, el sector conectado a las "redes sociales" dio su voto, mayoritariamente, a AMLO.

En este exceso de confianza comenzarían a darse dinámicas adversas para el movimiento y, sobre todo, que ignoraban la consigna original de 2006. Parecía que, en ciertos momentos, o nos leíamos la mano entre gitanos, o tratábamos de convencer a los inconvencibles (sí que existen) y muchas veces, caíamos en, o nosotros mismos generábamos, la provocación.

A la luz de estas reflexiones vale la pena realizar una autocrítica colectiva (valga el oxímoron) sobre el uso de las redes sociales como instrumento, no sólo para convencer, sino para lograr cambios necesarios en la conciencia de muchos que no necesariamente están negados a ver lo evidente, sino que les ha sido negada esta posibilidad, que es una necesidad para los cambios que la sociedad de este país se debe exigir a sí misma ■

ORLANDO AGUIRRE

CRONOLOGÍA DE LUCES Y SOMBRAS DE UNA IZQUIEDA PARAGUAYA



Paraguay ha atravesado por interesantes cambios desde 1989 hasta la actualidad. El régimen del Gral. Alfredo Stroessner (1954-1989) se encargó de incluir el "cuco" comunista, además de perseguir y criminalizar a los sectores de izquierdas y no alineados a la postura del partido que lo respaldó (el Partido Colorado) permeando en el subconsciente de la sociedad paraguaya. Esta intromisión de ese temor hacia la izquierda respondía a

un momento en el que la lucha de bloques estaba latente. La influencia norteamericana sobre la dictadura era importante. Washington había dado un respaldo de relevancia con la "Alianza para el Progreso" a los países sudamericanos para enfrentar "la amenaza del comunismo" en las respectivas naciones de nuestra América.

Este antecedente histórico se utilizará a continuación para reflexionar sobre las fuerzas progresistas paraguayas, que han tenido la oportunidad de ser gobierno con la asunción de Fernando Lugo al poder en el año 2008, derrotando al Partido Colorado (el partido del dictador) que gobernó desde el 1940 hasta el 2008, teniendo sesenta y ocho años en el poder con dos dictaduras en el periodo indicado. Hegemonía solo comparable con la del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que tuvo setenta y un años aproximadamente en el poder.

Desde 1989 en adelante la izquierda ha intentado articularse, ha buscado las vías para sobresalir como una fuerza política potable. La transición a la democracia no le fue nada favorable para las fuerzas de izquierda en Paraguay. Con la jura de la nueva Constitución vigente en 1992, el tenor y la posibilidad de una competencia en igualdad de condiciones no se pudo dar de la manera esperada. Las fuerzas conservadoras, representadas en ese momento por el Partido Colorado y el Partido Liberal, habían tenido mayoría en la Convención Nacional Constituyente de ese año.

La oportunidad del 2008 con Fernando Lugo al frente, era esperada como una especie de efecto bálsamo por los años de malos gobiernos. Después de la dictadura, las constantes decepciones de la ciudanía generaron una suerte de rechazo hacia los partidos políticos, materializados en escasas participaciones en las elecciones.

Todo parecía indicar que los partidos tradicionales de tinte conservador ya mencionados tenían la situación controlada. El Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) era la segunda fuerza política históricamente en el país y siempre había buscado la manera de llegar al poder mediante las urnas. Durante esa transición existió un intento de alianza para las elecciones del 98 pero fracasaron, de la

La oportunidad del 2008 con Fernando Lugo al frente, era esperada como una especie de efecto bálsamo por los años de malos gobiernos. Después de la dictadura, las constantes decepciones de la ciudanía generaron una suerte de rechazo hacia los partidos políticos, materializados en escasas participaciones en las elecciones.

misma manera se buscó realizar una alianza para el 2003 pero no se pudo concretar. Se debió esperar al 2008 que apareciera el ex obispo de la diócesis de San Pedro para que articulara la alternativa con posibilidades de derrotar la hegemonía colorada, y esa fue posible el 20 de abril del año mencionado.

La Alianza Patriótica para el Cambio (APC) encabezada por Fernando Lugo había conseguido una victoria de relevancia, pero dicha "alianza" había demostrado ser sólo a los efectos de ganar la elección para derrocar al Partido Colorado, de corriente derechista, y no para plantear un proyecto de país que genere cambios estructurales.

El pacto de gobierno entre el Partido Liberal y las fuerzas progresistas que apoyaron la candidatura de Lugo y la llevaron al poder tuvieron innumerables inconvenientes en el trascurso de los años, inconvenientes que llevaron a una ruptura definitiva con el Juicio Político del 22 de junio del año corriente. Juicio que no tenía nada de dicha palabra, pues en la práctica fue un golpe institucional realizado por un poder del Estado con supuestos rigores jurídicos y amparados en una Constitución que había sido elaborada con ciertas salidas para intentar desactivar posibles alientos de cambio.

Las fuerzas progresistas, por su parte, desde el 2008 habían intentado articularse para formar una coalición de izquierda que apostase a fortalecerse como fuerza política y alternativa de cambio, pero los problemas estructurales de índole cultural en la sociedad paraguaya, tales como el "cuco" de la izquierda peligrosa y el comunismo guerrillero desestabilizador, les hacían jugar en desventaja siempre.

La derecha en Paraguay jugó su papel y lo hizo bien, al punto de conseguir que el conservadurismo de la sociedad paraguaya anteceda al cambio necesario para el país. La izquierda por su parte, tuvo victorias en la gestión como el aumento de los montos para las transferencias monetarias condicionadas a las familias en condición de extrema pobreza[1], la aplicación de un régimen jubilatorio para mayores de 65 años y la histórica renegociación del Tratado por energía de la Represa de Itaipú[2], que el país lo tiene en conjunto con Brasil.

Pero también tuvo algunas derrotas importantes, como la de ser malos vistos y quedarse en la retórica en la que nada se cambia y en la que quedan como reproductores del mismo modelo de gobiernos anteriores: las prácticas nepotistas, clientelares y los casos de corrupción estuvieron también presentes y no se pudieron modificar. Lo que se puede esgrimir sobre el problema de la corrupción es que se ha institucionalizado en los entes del Estado paraguayo, ya que no importa quién sea el gobernante, todo el aparato corrupto institucional del Estado creado en la época de la dictadura no fue modificado hasta nuestros días.

El Frente Guasú[3] (FG) como coalición de partidos y movimientos progresistas surgidos de la victoria electoral de Fernando Lugo y que provienen de la APC no ha podido, en los últimos años, articular esfuerzos de una sociedad paraguaya con una profunda desigualdad. Aunque los índices de pobreza pudieron ser disminuidos en los 4 años de gobierno de Lugo, se ha establecido históricamente una educación primaria y secundaria gratuita, y ampliado la cobertura en salud, ésta fuerza no fue capaz de ganarse la simpatía de la gente, de su gente, de los paraguayos a quienes los de izquierda se de-

[1] Denominada "Tekoporã" que en guaraní quiere decir "buena vida".
[2] El nombre "Itaipú" proviene de la palabra guaraní que significa "Piedra que suena".
[3] "Guasú" es una palabra en guaraní que significa "grande". El nombre "Frente Guasú" corresponde a un dialecto no reconocido en Paraguay por la mezcla de palabras en español con guaraní (el otro idioma oficial del país, de origen indígena) que pretende significar a una "gran unión".

La izquierda por su parte, tuvo victorias en la gestión como el aumento de los montos para las transferencias monetarias condicionadas a las familias en condición de extrema pobreza , la aplicación de un régimen jubilatorio para mayores de 65 años y la histórica renegociación del Tratado por energía de la Represa de Itaipú , que el país lo tiene en conjunto con Brasil. Pero también tuvo algunas derrotas importantes, como la de ser malos vistos y quedarse en la retórica en la que nada se cambia y en la que quedan como reproductores del mismo modelo de gobiernos anteriores: las prácticas nepotistas, clientelares y los casos de corrupción estuvieron también presentes y no se pudieron modificar.

ben entregar por completo. El internismo no declarado por el juego de poder inevitable en política ha superado al proyecto de cambio, de ese "cambio verdadero" que hace poco Andrés Manuel López Obrador comentaba en las elecciones en México. La izquierda con los logros que ha tenido no ha sintonizado en el romance con los paraguayos que sufren a diario, y ese pecado quedó visible en la poca capacidad de respuesta frente al golpe, pues las acciones multitudinarias no se hicieron presentes y el hermetismo se apoderó de la gente.

Estos efectos no quieren decir que no existan ciudadanos que estén a favor del gobierno de facto en Paraguay, sino que todos los errores del gobierno anterior quedan cargados sobre Lugo. Esto tampoco representa que la mayoría de los paraguayos estén obnubilados y se crean las historias de que nada sucede, sino que existe un reconocimiento de que el golpe se hizo efectivo, pero el foco de la resistencia al golpe es Lugo, por lo que el descontento hacia su persona mata todo tipo de resistencia de masas.

En eso el FG ha cometido el error que le valió ser derrotado en esa batalla por el poder en cuatro años. La priorización de los intereses sectoriales a costillas de la población hambreada en el país le ha costado perder el poder con el golpe. Esto no saca a la

derecha paraguaya del juego, pues la derecha había jugado de una forma más ordenada, pues con el aparato de poder del Estado pudo concretizar este golpe. EL FG olvidó por momentos cuál era la razón de ser, por lo que la derecha apoyada por el empresariado y por intereses que luego se descubrieron como el de las multinacionales Río Tinto Alcán y Monsanto, tomaron el poder a tan sólo nueve meses de las próximas elecciones a la Presidencia.

Hoy, con la izquierda en la llanura, se juega un intento de sobrevivencia en el cual se replantea qué se hizo mal y qué se hizo bien. La esperanza de salvación, según las encuestas, se encuentra en un ex comunicador (Mario Ferreiro) que posee mucho carisma y aceptación de la gente, pero poca praxis y militancia política, muy parecido al último presidente.

La realidad en la que se encuentra la izquierda hoy es el de uno de los dilemas existenciales más interesantes que han tenido las fuerzas progresistas en Paraguay: ser de izquierda con visión de futuro y conciencia social o morir en el intento. Hace cuarenta años la izquierda en todas sus gamas se encontraba proscrita por la Guerra Fría. Con el advenimiento de la democracia salieron a la luz, y diecinueve años después logran llegar al poder en coalición con la derecha del PLRA. En el trayecto no se realizaron los cambios estructurales necesarios, intentó cortar un cable pero era un cable equivocado, hasta que dejó a todo el motor sin movilidad y lo trató de arreglar de la misma forma que el mecánico con poca ética lo hacía.

Así, en Asunción del Paraguay y en toda la República, nos encontramos viviendo unos momentos de hibridez social en que nuestra sociedad es adormecida por los medios masivos de comunicación, suspendidos políticamente del bloque regional del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). A la izquierda le hicieron un golpe, pero después del golpe a la izquierda le toca dar un golpe también, pero de conciencia ■



ESCRIBEN: ALEJANDRO ENCINAS NÁJERA; OSIRIS GONZÁLEZ ROMERO; GIBRÁN RAMÍREZ REYES; FELIPE JELDRES CERDA; HÉCTOR VASCONCELOS; CARLOS PAYAN VELVER; EDUARDO MORENO; ORLANDO AGUIRRE.

